

Las tres justicias en una

Pedro Calderón de la Barca

Texto basado en las COMEDIAS DE DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, ed. Juan Jorge Keil (Leipzig, 1830), tomo IV. Fue editado en forma electrónica por David Hildner y luego pasado al HTML para ser presentado en esta colección por Vern Williamsen en 1999.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- ACOMPAÑAMIENTO
-

JORNADA PRIMERA

Suena dentro un arcabuzazo, y salen don MENDO y doña VIOLANTE, retirándose de cuatro bandoleros que los siguen, y VICENTE entre ellos

MENDO: Bárbaro escuadrón fiero,
ni del plomo el horror, ni del acero
el golpe repetido,
antes que muerto, me verán vencido;
porque no dan a mi valor recelos
ni el morir ni el vivir.

5

VIOLANTE: ¡Socorro, cielos!

BANDOLERO 1: Si ves esta montaña,
que desde su eminencia a su campaña
al pasajero advierte
mil funestos teatros de la muerte,
¿cómo, aunque a Marte en el valor imitas,
de tantos defenderte solicitas?

10

VICENTE: Esa rara hermosura,
que del sol desvanece la luz pura,
hoy, con mejor empleo,
de nuestro capitán será trofeo.

15

MENDO: Primero que ofendida
esta beldad se vea, de mi vida
triunfará vuestra saña rigurosa.
Diga después la fama presurosa
que si no fui bastante a defendella,
bastante fui para morir por ella.
BANDOLERO 2: Eso será bien presto.
VIOLANTE: ¡Ay infeliz!
MENDO: Pues ¿qué esperáis?

20

Sale don LOPE HIJO, de bandolero

LOPE HIJO: ¿Qué es esto?
VICENTE: En este monte hallamos
entre los laberintos y los ramos,
que inculta fabricó la primavera,
defendiéndose al sol, de una litera
a esa dama apeada,
de pequeña familia acompañada.
Así como nos vieron,
los criados huyeron;
y solo aquece anciano es quien pretende
librarla, y de nosotros la defiende.
LOPE HIJO: Pues ¿cómo contra tantos, dime, piensa
no hallar tu esfuerzo inútil la defensa?
MENDO: Señor, si yo intentara
vivir, locura fuera, cosa es clara;
pero como no intento
sino morir, no es loco atrevimiento.
Y ya que tu venida
es última sentencia de mi vida,
de tu rigor a tu rigor apelo,
no te pido piedad.

25

30

35

40

Arrodillase

LOPE HIJO: Alza del suelo;
que el primer hombre has sido
que a compasión mi cólera ha movido.
¿Es la dama, que va en tu compañía,
tu esposa?
MENDO: No, señor, sino hija mía.
VIOLANTE: Y tan hija, en efeto,

45

de su valor, su sangre y su respeto 50
que, si aquí con su muerte
presumes de mi vida dueño hacerte,
no podrás; pues primero
que lo consigas, a faltarme acero,
siendo mis manos de mi cuello lazos, 55
ahogada me verás o hecha pedazos,
cuando desesperada
caiga del monte al valle despeñada.
LOPE HIJO: Peregrina belleza,
convalezca del susto la tristeza; 60
que, aunque ella hubiera dado
disculpa a lo cruel, a lo obstinado
de mi vida, ella ha sido
también la que mi acción ha suspendido,
siendo el primero efeto 65
que vi en mí de piedad y de respeto.
¿Adónde es tu camino?
MENDO: A Zaragoza voy, donde imagino
que podrá ser que la persona mía
te pague estas piedades algún día. 70
LOPE HIJO: Pues ¿quién eres?
MENDO: Don Mendo
Torrellas me apellido. Al rey sirviendo,
don Pedro de Aragón, gran tiempo he estado
en Francia, Roma, y Nápoles; llamado
de él hoy vuelvo a la corte, 75
a hacerlo en lo que más mi vida importe;
donde te doy palabra, si te ha puesto
algún fracaso en esto
de vivir de esta suerte,
de ampararte y valerte, 80
trocando mis servicios
a tu perdón, y al mundo dando indicios
de que el alma te queda agradecida,
deudora del honor y de la vida.
LOPE HIJO: La palabra aceptara 85
cuando de mis locuras esperara
el perdón que me ofreces;
pero a la muerte estoy dos o tres veces,
por travesuras mías, condenado
--si bien ninguna ruín--con que he llegado 90
a la desconfianza

de dejarme vivir sin esperanza,
 haciendo más insultos cada día;
 que es la desdicha mía
 tal que guardarme haciendo solícito 95
 sagrado de un delito otro delito.
 MENDO: No tanto de tu vida desconfíes;
 que como aquí de mi verdad te fíes,
 bien podrá ser que sea
 yo parte a tu perdón; y porque vea 100
 el mundo que a mi aumento te prefieres,
 dime, joven, ¿quién eres?
 Que al rey no pediré merced alguna
 hasta ver mejorada tu fortuna.
 LOPE HIJO: Aunque es vano tu intento 105
 --todos os retirad--estáme atento.

Vanse los Bandoleros

Yo, generoso don Mendo,
 soy don Lope de Urrea, hijo
 de Lope de Urrea. Así fueran
 mis costumbres como han sido 110
 ilustres mi nacimiento
 y mi sangre.
 MENDO: Yo lo afirmo;
 si bien no valdrá mi voto,
 que amigos un tiempo fuimos
 don Lope y yo, con que ya 115
 más justamente me obligo
 a hacer por vos cuanto pueda.
 LOPE HIJO: Antes, señor, imagino
 que ya por mí no haréis nada;
 porque siendo vos amigo 120
 de mi padre, y él a quien
 hoy tienen tan ofendido
 mis locuras, tan quejoso
 mis costumbres, tan mohino
 mis travesuras, y en fin 125
 tan pobre mis desvaríos,
 bien, siendo su amigo, infiero
 que no querréis serlo mío;
 aunque, si de disculparme
 tratara, yo os certifico 130

que pudiera, pues él fue
de mis desdichas principio.

MENDO: ¿De qué suerte?

LOPE HIJO: De esta suerte.

MENDO: Decid; que holgaré de oírlo.

VIOLANTE: (Ya poco a poco en mí va **Aparte** 135
cobrando el aliento brío.)

LOPE HIJO: Mi padre, según después
acá mil veces he oído,
desde sus primeros años, 140
o fuese virtud o vicio,

aborreció el casamiento;
pero juzgando perdido
un mayorazgo en su casa
tan noble, ilustre y antiguo,
a persuasión de sus deudos 145
o a persuasión de sí mismo,

tomó en su mayor edad,
contra el natural motivo
de su inclinación, estado;
para cuyo efecto hizo 150
elección de igual nobleza,

virtud grande y honor limpio;
si bien halló en una parte
engañado su albedrío,
que fue la desigualdad 155
de la edad, habiendo sido

doña Blanca Sol de Vila
de quince años no cumplidos
su esposa, cuando ya en él
nevaba el invierno frío 160
helados copos, que son

caducas flores del juicio.
MENDO: Ya lo sé; y ¡pluguiera al cielo
no lo supiese! (Prolijos **Aparte**
discursos, ¿qué me queréis?) 165

Proseguid, pues.

LOPE HIJO: Ya prosigo.

Resistió ella el casamiento,
quizá habiendo conocido
cuánto en las desigualdades
está violento el cariño; 170
mas como las principales

mujeres nunca han tenido
 propia elección, hizo ella
 de la suya sacrificio. 175
 Casóse forzada, en fin,
 de sus padres. ¡Ay, delirio
 de la conveniencia! ¿Qué
 te falta para homicidio?
 Él con poca inclinación
 al estado recibido, 180
 y con poco gusto ella,
 imaginad discursivo
 ahora vos de qué humores
 compuesto nacería hijo,
 que nacía para ser 185
 concepto de amor tan tibio?
 Bien pensaron que yo fuera,
 como otros hijos han sido,
 la nueva paz de los dos;
 mas tan al revés lo vimos 190
 que de los dos nueva guerra
 fui por afectos distintos,
 de amor que engendré en mi madre,
 y de odio en el padre mío.
 Contra la naturaleza, 195
 ni un instante bien me quiso,
 aborreciéndome aun cuando
 son los enfados hechizos.
 Crióme sin algún maestro,
 cuyo desorden me hizo 200
 más libre de lo que fuera,
 a tener mis desatinos
 quien los corrigiera, puesto
 que al más crüel, más esquivo
 bruto tratable le hacen 205
 o el halago o el castigo.
 Apenas, pues, el discurso
 me dio primeros avisos
 de las luces racionales
 cuando, viéndome tan mío, 210
 di en acompañarme mal,
 sin que supiesen reñirlo
 ni de mi madre el amor
 ni de mi padre el olvido.

Con estas licencias, pues, 215
 desbocado mi albedrío
 corrió sin rienda ni freno
 la campaña de los vicios.
 Mujeres y juegos fueron
 los mejores ejercicios 220
 de mi vida, sobre quien
 creciendo iba el edificio
 de mis años. Mirad vos
 fábricas que en su principio
 titubean, cuánto están 225
 fáciles al precipicio.
 Al cabo de muchos días,
 que ya estaba yo perdido,
 porque ya en mí habían ganado
 las libertades dominio, 230
 cayó en mi mala enseñanza
 y sin ley ni tiempo quiso
 tarde enderezar el tronco
 que había dejado él mismo
 sobre vicio en las raíces 235
 nacer y crecer torcido.
 Bien confieso que quisiera
 yo agradarle; mas si os digo
 la verdad, nunca acerté
 a hacer cosa que él me dijo. 240
 Tolerándonos, en fin,
 el uno al otro, vivimos
 siempre opuestos, siendo siempre
 los dos eterno martirio
 de mi madre, que hasta hoy 245
 vive el corazón partido
 en dos mitades, teniendo
 con él una, otra conmigo;
 tanto que, si alguna noche
 disfrazado a verla he ido 250
 --porque no tienen sus penas
 ni mis penas otro alivio--
 ha sido dándome llave
 para entrar tan escondido
 que mi padre no me sienta. 255
 ¿Quién en el mundo habrá visto
 que el digno amor de una madre

y de un hijo el amor digno
hayan puesto a la virtud
la máscara del delito? 260
Y en fin, para que lleguemos
de una vez al más esquivo
sucedo de las fortunas
que a este estado me han traído,
dejando juegos, amores, 265
pendencias y desafíos,
que a los dos nos tienen hoy,
a él pobre y a mí malquisto,
sabréis que junto a mi casa
vivió una dama; mal digo, 270
que no era sino un milagro
de la hermosura, un prodigio
de la discreción, en quien
generosamente unidos
los extremos compusieron 275
aquellos bandos antiguos
que la perfección partió
en lo discreto y lo lindo.
Servíla, siendo los medios
de mi amor en los principios 280
mudas señas que después,
convertidas en suspiros,
pasaron a ser conceptos
bien pensados y mal dichos.
Signifiquéla mis penas 285
en mil papeles escritos
que, introduciéndose leves
en sus piadosos oídos,
ganaron para la voz
algún aplauso de finos; 290
tal vez que, siendo la noche
de mis finezas testigo,
me oyó quejar a sus rejas,
dándose ellas a partido
con su pecho, pues sus hierros, 295
limados del dolor mío,
consecuencia a sus rigores
hicieron enternecidos.
Oyóme, pues; con que entiendo
que de una vez os he dicho 300

que agradecida a mis males
 se mostró; porque es preciso
 que se conceda a estimarlos
 la que no se niega a oírlos. 305
 De aqueste favor primero
 ufano y desvanecido,
 alimenté la esperanza
 algún tiempo, hasta que quiso
 amor que a su mayor dicha
 volasen mis atrevidos 310
 pensamientos. ¡Oh, qué mal
 dicha la llamo, si miro
 que en el imperio de amor
 es tan tirano el dominio
 que hasta el cuerpo de la dicha 315
 es la sombra del peligro!
 Entré en su casa, en efecto,
 habiendo antes precedido
 mil juramentos, mil votos
 que sería su marido. 320
 ¡Oh, qué fácil es hacerlos!
 ¡Oh, qué difícil cumplirlos!
 Pues apenas mi amor hubo
 su hermosura conseguido,
 cuando se quitó la venda 325
 y vio en cristal menos limpio
 que, aunque era hermosa, era fácil.
 ¡Oh, honor, fiero basilisco,
 que, si a ti mismo te miras,
 te das la muerte a ti mismo! 330
 De una parte enamorado,
 y de otra arrepentido,
 cuanto su hermosura amaba
 tanto aborrecía su estilo.
 Y así, por lograr aquélla 335
 sin este temor, previno
 mi ingenio, con las disculpas
 de ser de familias hijo,
 dar largas a sus deseos,
 hasta que, habiendo caído 340
 ella en que las dilaciones
 eran supuesto artificio,
 mañosamente me dio

a entender que había creído
la ocasión, sin que pudiese, 345
ni aun en el menor desvío,
conocer jamás que estaba
doble su intención conmigo.
Tenía un hermano fuera
de Zaragoza, bandido, 350
porque con alevosía
había muerto a un hombre rico.
Este, pues, llamado de ella,
desde las montañas vino;
y teniéndole en su casa 355
secretamente escondido,
le dio cuenta del estado
de su honor. El, ofendido,
para sus intentos trajo
dos camaradas consigo. 360
Yo, con la seguridad
que otras noches había ido
a verla, fui aquella noche,
y apenas sus cuerdas piso
cuando de los tres me veo 365
traidoramente embestido,
tan a un tiempo que tres puntas
con sólo un reparo libro;
y calando una pistola
de que ellos por el ruido 370
no debieron de valerse,
di...

Ruido dentro

UNOS: ¡Al valle!

OTROS: ¡Al monte!

TODOS: ¡Al camino!

Sale VICENTE

MENDO: ¿Qué es esto?

VICENTE: ¡Señor!

LOPE HIJO: Di presto.

MENDO: ¿Qué tráéis? 375

VIOLANTE: ¿Qué ha sucedido?

VICENTE: Que los criados que huyeron
de aqueso lugar vecino
la justicia han convocado,
y en busca nuestra ha salido.

LOPE HIJO: Pues ¡a la montaña! 380

MENDO: A ella
os retirad. Yo me obligo
a que no os sigan, saliendo
al paso; y de nuevo afirmo
que os cumpliré mi palabra.

LOPE HIJO: Yo os la tomo. 385

MENDO: Sólo os pido
que alguna prenda me deis,
por si a buscaros envío,
que pase libre el que venga.

LOPE HIJO: No hallo en todo el poder mío
prenda ninguna que daros. 390

Mas...tomad este cuchillo
de monte; seguro viene
quien le trajere consigo.

MENDO: ¿Cuchillo me dais?

LOPE HIJO: ¿Qué puedo
dar yo que no sea ministro
de la muerte? 395

MENDO: Yo le acepto
para embotarle los filos.
LOPE HIJO: Tomad, y adiós.

MENDO: Id con Dios.
LOPE HIJO: ¡Ay de mí infeliz!

MENDO: ¿Qué ha sido?
LOPE HIJO: Con la turbación, al darle, 400
me herí la mano; y si os miro
con él en la vuestra, tiemblo;
porque aunque no vengativo
contra mi vida os mostréis...

MENDO: Mirad que es vago delirio 405
de la turbación; que yo...

VOCES: ¡Al monte, al valle, al camino! **Dentro**

VICENTE: Ya se vienen acercando.

VIOLANTE: No aguardéis más, sino idos;
que está viendo vuestro riesgo 410
pendiente el alma de un hilo.

LOPE HIJO: Por vuestro cuidado huyo,

antes que por mi peligro.
(¡Ay, ilusión, qué de cosas **Aparte**
en un instante hemos visto!)

415

Vase

MENDO: Porque adelante no pasen,
salgamos a recibirlos.
(¡Ay, qué de cosas, Fortuna, **Aparte**
a la memoria has traído!)

Vase

VIOLANTE: (En toda mi vida vi **Aparte**
tan amables los delitos.
¡Ay, discurso, qué de cosas
llevo que pensar conmigo!)

420

Vase. Salen don GUILLÉN y LOPE DE URREA (PADRE)

GUILLÉN: Habiendo yo amigo sido
desde nuestra edad primera
de don Lope, mal hiciera,
hallándoos tan afligido,
en no saber si mandáis
algo. ¿En qué serviros puedo?

425

LOPE PADRE: Muy agradecido quedo
al favor que me mostráis.

430

Y ¿cuánto ha que habéis venido:
GUILLÉN: Ayer entré en Aragón;
siguiendo una pretensión
de Nápoles he venido.

LOPE PADRE: Yo hablar hoy al rey quisiera,
aunque él que me dé no creo
lo que yo busco y deseo.

435

GUILLÉN: Pues ya el rey sale aquí fuera.

Sale el REY y acompañamiento

LOPE PADRE: Señor invicto, yo soy
Lope de Urrea, de quien
tenéis noticia.

440

REY: Está bien.

LOPE PADRE: No vengo a pedirlos hoy
lo que en otros memoriales
muchas veces os pedí;
que hoy, señor, me traen aquí
más consolado mis males.
Que me escuchéis os suplico
humilde, a esos pies echado.
REY: Decid.

445

LOPE PADRE: Confuso y turbado
mi dolor os significo.

450

Don Lope de Urrea, mi hijo,
palabra a una dama dio
de esposo; y porque temió
(¡cuánto en decirlo me aflijo!) **Aparte**

455

mi disgusto, por haber
sido sin licencia mía,
dilataba de día en día
recibirla por mujer.

Ella, presumiendo que era
desprecio, y recato no,
a un hermano suyo dio
de ello cuenta; de manera
que, cogiéndole encerrado,
él y otros dos que vinieron
con él matarle quisieron.

460

465

El mancebo es alentado
y, no pudiendo sufrir
tan sobrada demasía,
se arrojó su bazaría
con todos tres a reñir.

470

Uno mató. En caso igual
la ley le disculpa; pues
aun entre los brutos es
la defensa natural.

475

Salió a la calle en efeto,
adonde un ministro hirió
de justicia. Si ofendió
en esto vuestro respeto,
ved que más delito hiciera
si tan poco la estimara
que de ella no se guardara,
y delincuente no huyera.

480

Confieso que en la campaña

mejor estaría sirviendo
 que, mayor su culpa haciendo, 485
 forajido en la montaña.
 Pero ya sabéis que ha sido
 duelo siempre en Aragón
 no huir los que nobles son
 donde hay linaje ofendido. 490
 En efecto la mujer,
 que en tan adversa fortuna
 dos veces parte es, la una
 por la palabra de ser
 su esposo, y la otra, señor, 495
 por ser hermana del muerto,
 quiere en más seguro puerto
 tomar estado mejor;
 y uno y otro apartamiento
 piadosa me remitió, 500
 con que la dé el dote yo,
 para entrarse en un convento.
 Y aunque es verdad que yo estoy
 tan pobre que he menester
 buscarlo para comer, 505
 enajenándome hoy
 de la poca hacienda mía,
 no sólo el dote la he dado,
 mas renta la he situado;
 tanto que este mismo día 510
 de mis casas me he salido
 al cuarto más pobre de ellas,
 para don Mendo Torrellas,
 por cumplir lo prometido.
 Suplícoos, a vuestros pies 515
 una y mil veces postrado,
 que, pues ya el perdón ganado
 de la parte, sólo es
 parte vuestro real poder,
 alcance en esta ocasión 520
 para mi hijo el perdón
 que ha llegado a merecer,
 si no por sí ni por mí,
 por tantos abuelos claros
 que con nobles hechos raros 525
 os lo están pidiendo aquí.

Volved a aquesas historias
 los ojos, señor; veréis
 mil héroes, a quien debéis
 tantos triunfos, tantas glorias. 530
 Duélaos esta nieve, viendo
 que al pronunciar mis enojos,
 con el llanto de mis ojos
 la está el amor derritiendo.
 Y si el afecto de un padre 535
 no merece un perdón real,
 duélaos una principal
 mujer, su infelice madre,
 muerta de pena y dolor.
 Por quien sois me permitid 540
 aquesta gracia.

REY: Acudid

a mi Justicia Mayor.

LOPE PADRE: Bien mi corta suerte indicia
 que es forzosa mi desgracia,
 pues cuando os pido una gracia, 545
 me enviáis a la justicia.

REY: Si ante ella pasa el proceso
 de los delitos, ¿no es bien
 que ante ella conste también
 el perdón? 550

LOPE PADRE: Yo lo confieso;

mas vaco ese cargo está.

Por muerte de don Ramón

no hay Justicia de Aragón.

REY: Sí hay; que hoy se publicará.

LOPE PADRE: Mis lágrimas y suspiros 555
 os merezcan tanto bien.

REY: (¡Oh afectos de padre! ¿Quién **Aparte**
 no se enternece de oíros?)

Vanse el REY, don GUILLÉN y acompañamiento

LOPE PADRE: ¡Oh precisa obligación
 de un noble y honrado pecho, 560
 qué de cosas habéis hecho
 por la pública opinión
 del vulgo, sin el afecto
 de un puro amor paternal!

No digo que quiero mal 565
a Lope, pero en efecto
con más agrado o más gusto
estas finezas hiciera
si a su amor se las debiera;
mas por Blanca todo es justo, 570
porque la quiero de suerte,
aunque ella juzga que no,
que, por darla gusto yo,
tuviera en poco la muerte.

Suena dentro ruido

Mas ¿quién tan acompañado 575
entrar en palacio ven
mis ojos? Mendo es, de quien
fui amigo un tiempo pasado.
Bien excusarme quisiera
de que me mirara así; 580
pero habiendo--¡ay de mí!--
de vivir--¡vergüenza fiera!--
en mis casas, mal podré
hüir su conversación.
Pero ya no es ocasión 585
de hablarle ahora; porqué,
habiendo el rey entendido
como llega a su presencia,
a la sala de la audiencia
segunda vez ha salido. 590

*Salen el REY por una parte, y por otra don MENDO y
acompañamiento*

MENDO: Vuestras plantas, gran señor,
una y mil veces me dad.
REY: Don Mendo, del suelo alzado;
alzado, Justicia Mayor
de Aragón. 595
MENDO: La mano os beso;
y bien la habré menester
ahora, para poder
levantarme con el peso
que al cuello me habéis echado.

Vida los cielos os den. 600

REY: ¿Cómo venís?

MENDO: Como quien
viene a verse tan honrado
de vos.

REY: Cansado vendréis;
idos, Mendo, a descansar;
mañana venidme a hablar, 605
donde el intento sabréis,
estando a solas los dos,
con que traeros prevengo
a la corte, donde tengo
mucho que fiar de vos. 610

MENDO: Vuestra es el alma y la vida,
y, a vuestras plantas postrada,
nunca mejor empleada.

Vanse el REY y acompañamiento

LOPE PADRE: Si tarde el noble se olvida
de lo que un tiempo estimó, 615
testigo, don Mendo, sea
honrar a Lope de Urrea.

MENDO: Mal pudiera olvidar yo
precisas obligaciones
que a nuestra amistad confieso. 620

LOPE PADRE: La mano, señor, os beso,
y ya con dos atenciones;
una, por recién venido,
ufano de que vengáis
a mi casa, en que seáis 625
de mí y de Blanca servido;
y otra porque, habiéndoos hecho
de Aragón Justicia hoy,
vuestro pretendiente soy.

MENDO: Bien estaréis satisfecho 630
que os sirva.

LOPE PADRE: Este memorial,
aun antes de haber venido,
el rey os ha remitido.

MENDO: Vuestro amigo soy leal,
y creed que en todo estado 635
no he de faltáros jamás.

LOPE PADRE: Un hijo mío...

MENDO: No más;

de todo estoy informado;

y estimo ver el dolor

con que os hallo; que tenía

640

noticias de que os debía

vuestro hijo poco amor.

LOPE PADRE: A muchos, señor, parece

que es mi pecho tan cruel;

mas lo que no hago por él

645

es porque él no lo merece.

Por sus muchas travesuras

estoy de todos mal visto,

por sus delitos mal quisto

y pobre por sus locuras.

650

MENDO: No, no os tenéis que afligir;

que pues yo me hallo en lugar

adonde ya puedo dar

lo que había de pedir,

de su fortuna crüel

655

juzgad que ya mejoró,

pues la vida que me dio

hoy puedo dársela a él.

Esto sabréis más despacio.

Vamos a casa; que allá

660

todo bien se dispondrá.

Salgamos, pues, de palacio;

que, dejando hoy a Violante,

mi hija, me adelanté,

y cuidadoso, porque

665

soy su padre y soy su amante,

estoy de si habrá llegado.

LOPE PADRE: Mucho me alegro que venga

con salud adonde tenga

a su servicio el cuidado

670

de Blanca, mi esposa bella,

en quien vos conoceréis

una esclava a quien mandéis.

MENDO: Yo estimaré conocella,

por deuda y señora mía.

675

(¡Oh quién pudiera excusar, **Aparte**

cielos, haber de llegar

a ver a Blanca este día!)

*Vanse. Salen doña VIOLANTE en traje de camino por un lado, y
por otro doña BLANCA*

BLANCA: Felice yo, que tan bella
huéspedada tener merezco, 680
adonde la pueda estar
a todas horas sirviendo.

A daros la bienvenida
y a ver en qué ayudar puedo,
Violante, a vuestras criadas 685
pasé de mi cuarto al vuestro.

VIOLANTE: La felicidad es mía;
pues cuando extranjera vengo
a Aragón, puedo decir
que en él he hallado mi centro. 690

Perdonadme de que os tenga
en este recibimiento
que divide los dos cuartos,
que no os digo que entréis dentro,
porque revuelto está todo. 695

BLANCA: Vos tenéis la culpa deso,
no los criados, porque
no os esperaban tan presto.

VIOLANTE: A mí me pareció tarde;
que no vi la hora, os prometo, 700
de verme desotra parte
de la montaña, temiendo
segundo riesgo a mi vida.

BLANCA: Luego ¿hubo primero riesgo?

VIOLANTE: Y tan grande que le estoy 705
en el alma padeciendo
hasta ahora (pues ahora **Aparte**
aun más que entonces le siento.)

BLANCA: ¿Cómo así?

VIOLANTE: Por defenderme
del sol, que con sus reflejos 710
sañudamente talaba

la campaña a sangre y fuego,
me apeé de la litera
en un verde sitio ameno,
plaza de armas de las flores, 715
pues, fortificadas dentro

de los reductos y fosos
de un arroyo, no temieron
ni del sol las baterías
ni las correrías del cierzo, 720
cuando del seno del monte
cuatro o seis hombres salieron,
que de mi honor y la vida
de mi padre hacerse dueños
intentaron, cuya acción 725
lograra su atrevimiento,
si a este tiempo no llegara
un bandido caballero,
joven, galán y brío,
que liberal... 730

Llora doña BLANCA

Mas ¿qué es esto?

¿De qué lloráis?

BLANCA: De que estoy
vuestras fortunas oyendo,
con lástima de las mías.
Proseguid.

VIOLANTE: Daros no quiero
ocasión con mis pesares 735
para que sintáis los vuestros.

BLANCA: ¿Vio vuestro padre a ese joven
que tan gallardo y atento
pintáis?

VIOLANTE: Y de él recibió
vida y honor por lo menos. 740

BLANCA: (¡Mal haya él, por que no hizo **Aparte**
en mi venganza escarmientos
al mundo de...! Mas ¿qué digo?
¡Jesús mil veces! ¿Qué es esto?)
Loca estuve; perdonadme, 745
porque traigo un sentimiento
tan en el alma arraigado
que me priva por momentos
del juicio. Y no os espantéis,
señora, de mis extremos, 750
que ese joven hijo es mío,

y nos tienen sus sucesos,
a él sin ventura y a su padre
sin amor, y a mí sin seso.
VIOLANTE: Aunque él nos dijo quién era, 755
no pudo mi entendimiento,
con la turbación, entonces
percibir tan por extenso
los nombres que haya podido
aquí prevenir el serlo, 760
que en él no os hubiera hablado.

Salen don MENDO y don LOPE PADRE

LOPE PADRE: Abricias pedirte puedo,
Blanca; que hoy se entran en casa
las dichas y los contentos.
BLANCA: Harto será, porque ha días 765
que no la saben.

LOPE PADRE: Muy necio
anduve. Dadme, señora,
la mano, que humilde os beso,
y perdonadme. Tú, Blanca,
sabrás que el señor don Mendo, 770
nuestro huésped, que ésta es una
de las dichas, es del reino
Justicia Mayor, y a él,
que es la otra, del rey vengo
para el perdón de don Lope 775
remitido.

BLANCA: (¡Sufrimiento, **Aparte**
aquí os he menester todo!)
Mucho, señor, agradezco
a mi suerte que vengáis
donde puedan mis deseos 780
serviros; que, en cuanto a mi hijo,
vos sois quien sois, y yo pienso
que estáis en obligación
de ampararle por vos mismo,
según Violante me ha dicho, 785
de una deuda en que os ha puesto.
MENDO: Siempre, Blanca, he de serviros
por él y por vos a un tiempo;
que no juzgo que ignoráis

la obligación que yo os tengo.

790

Sale ELVIRA

ELVIRA: Ya, señora, está tu cuarto
aderezado y compuesto.

VIOLANTE: Perdonadme, Blanca, y dadme
licencia, porque deseo
descansar.

795

BLANCA: Si me la dais
vos a mí, os iré sirviendo.

LOPE PADRE: A mí, por viejo, me toca
la obligación de escudero.

VIOLANTE: Por dueño de casa yo
la aceptaré, si la acepto.
Quedad con Dios.

800

BLANCA: El os guarde.

VIOLANTE: (¡A batallar, pensamientos, **Aparte**
con esta víbora que,
dándome vida, me ha muerto!)

MENDO: Si esa licencia os permito,
es porque pagarla puedo,
acompañando yo a Blanca.

805

Vase don LOPE PADRE, llevando a doña VIOLANTE de la mano

(Antes que ella me hable, quiero **Aparte**
salir al paso a sus quejas.)

BLANCA: (¡Aquí de todo mi esfuerzo!) **Aparte**
¿Dónde vais?

810

MENDO: Sirviéndoos voy.

BLANCA: No, señor, quedaos.

MENDO: El cielo
sabe cuánto deseaba
esta ocasión.

BLANCA: ¿A qué efecto,
si vos no habéis de tener
conmigo segundo intento?

815

MENDO: A efecto de decir cuánto
hallaros con penas siento,
si bien podréis responderme
que no las extrañe, puesto
que con ellas os dejé.

820

BLANCA: Ni lo uno ni lo otro entiendo.

¿Vos a mí con penas? ¿Cuándo
o cómo, que no me acuerdo?

Ni pienso que os vi en mi vida.

825

MENDO: ¡Ay, Blanca!

BLANCA: Señor don Mendo,
plática no prosigáis
que ha empezado por afecto.

Si alguna memoria acaso
confusamente os ha hecho

830

equivocaros conmigo,
pues la sepulta el silencio,
el silencio la consuma;

y al cabo de tanto tiempo

olvidaos vos de todo;

835

que yo de nada me acuerdo.

MENDO: ¡Oh qué cuerdamente, Blanca,
os ayudáis del ingenio!

BLANCA: No sé por qué lo decís.

MENDO: Yo sí.

840

BLANCA: Pues no hablemos de ello.

MENDO: Yo me doy por advertido;

y si es que he de obedeceros,

¿cómo lo he de hacer?

BLANCA: Callando.

MENDO: ¿Cómo se calla?

BLANCA: Sufriendo.

MENDO: ¿Sabré yo?

845

BLANCA: Aprended de mí.

MENDO: ¿Con qué medio?

BLANCA: Este es el medio.

MENDO: Decidle.

BLANCA: ¡Beatriz!

Sale BEATRIZ

BEATRIZ: ¿Señora?

BLANCA: Alumbra al señor don Mendo.

(Esto es quitar ocasiones.) **Aparte**

MENDO: (No es sino añadir tormentos.) **Aparte**

850

Vanse. Salen ELVIRA con luz y doña VIOLANTE destocándose

VIOLANTE: Cierra esas puertas, Elvira,
y si preguntare luego
mi padre acaso por mí,
dile que ya estoy durmiendo;
que no quiero que me hable
él ni nadie; sólo quiero
la soledad por amiga.

ELVIRA: Notables son tus extremos.

VIOLANTE: Pues aun no los he pintado,
Elvira, como lo[s] siento.
Ayúdame a destocar;
ve esos vestidos poniendo
sobre ese bufete.

ELVIRA: En fin,
¿que no son los bandoleros
tan fieros como los pintan?
VIOLANTE: Tal es la aprehensión que tengo
de su talle, rostro y voz,
que desecharle no puedo
de mi memoria; de suerte
que a cada parte que vuelvo
los ojos allí parece
que le miro.

Retíranse las dos a un retrete, que se fingirá con algunos lienzos.

Salen don LOPE HIJO y VICENTE

LOPE HIJO: ¿Qué es aquesto?
¡Cielos! ¿Cómo está este
cuarto
tan adornado y compuesto?

VICENTE: La casa habemos errado;
que en la de tu padre creo
que apenas hay un candil.

LOPE HIJO: Detente.

VICENTE: Ya me detengo.
LOPE HIJO: ¿Ves una mujer...

VICENTE: Y aun dos.

LOPE HIJO: ... que con bizarro desprecio
de las galas se despoja,
como sobrados trofeos,
como añadidos despojos
de su hermosura, diciendo:

®Mejor que Palas armada,
desnuda avasalla Venus.”

VICENTE: Ya lo veo, y si esto dura,
de aquí a un poquito tendremos
lindo rato.

890

LOPE HIJO: ¿Quién será?

VICENTE: Mi madre será, supuesto
que no es la tuya.

LOPE HIJO: Turbado

a verla el rostro me atrevo.

VICENTE: Yo también.

LOPE HIJO: Y a ver si oigo

lo que habla. Pisa más quedo.

895

VICENTE: ¿Qué más quedo? Si pisara
las gradas de un monumento,
aun no ajara los velillos.

ELVIRA: Notable es tu sentimiento.

VIOLANTE: En fin, está tan conmigo
y tan presente le tengo

900

--¡válgame el cielo!--que allí
jurara que le estoy viendo.

ELVIRA: No te sacaran los dientes
por el falso juramento;
que yo también lo jurara.

905

VICENTE: Dimos con todo en el suelo.

LOPE HIJO: Esta es la dama que vi.

Llega don LOPE HIJO

Decidme, prodigio bello,
decidme, hermoso milagro...

910

VIOLANTE: Sombra de mi pensamiento,
ilusión de mi sentido,

alma de mi devaneo,
cuerpo de mi fantasía,

voz de mi idea, que siendo

915

idea, ilusión y sombra,
fantasía y fingimiento,

sin voz, sin cuerpo y sin alma,
tienes alma, voz y cuerpo:

¿cómo aquí dentro has entrado?

920

LOPE HIJO: Hermosísimo portento,
en quien hace vivamente

la imaginación efecto,
no me ganéis vos de mano
en la duda que padezco, 925
pues con más causa os pregunto
yo: ¿qué hacéis vos aquí dentro?
VIOLANTE: Yo en mi casa estoy.
LOPE HIJO: Yo y todo.
Pues si aquí entré...
VIOLANTE: Oír no quiero.

A ELVIRA

LOPE HIJO: Porque se asegure ella,
oídmme. 930
ELVIRA: Pues yo ¿a qué efecto?
Apareceos a mi ama,
fantástico bandolero,
pues ella es la enamorada;
pero a mí, si yo no os quiero, 935
¿a qué propósito?
LOPE HIJO: Ved
que os engaña el temor vuestro.
Hijo soy de aquesta casa,
a Blanca buscando vengo,
para decirla lo mismo 940
que sabéis; porque es mi intento
que el favor me solicite
que me ha ofrecido don Mendo.
En aqueste cuarto entré
con la llave que de él tengo, 945
harto desimaginado
de hallaros en él; y puesto
que os restauro de un asombro,
restauradme vos del mismo,
desengañándome, cómo 950
en este cuarto os encuentro.
VIOLANTE: Lo que me decís sabía
yo, mas llevóme primero
lo que estaba imaginando,
que lo que estaba sabiendo; 955
y aun con ver el desengaño,
mal del susto convalezco;
pues si un miedo me quitáis,

me dejáis con otro miedo.
 El que fingido me disteis 960
 me estáis dando verdadero;
 porque, verdad o ilusión,
 de todas suertes os tiemblo.
 En aquesta casa vivo;
 los criados, que vinieron 965
 adelante, la tomaron;
 vuestro padre, a lo que entiendo,
 vive en otro cuarto de ella;
 si a él buscáis, idos, os ruego,
 y débaos yo en esta parte 970
 la fineza de volveros.

LOPE HIJO: Aunque de vuestra hermosura
 idólatra me confieso,
 es con tan sagrado amor,
 es con tan cortés respeto, 975
 con tan ajena esperanza,
 con tan noble rendimiento
 que la fe con que os adoro
 es con la que os obedezco.
 Quedad con Dios, y entended 980
 que sois el primer sujeto
 que corrigió mi albedrío
 y enfrenó mi atrevimiento.

VIOLANTE: Id con Dios, y entended vos
 que la fineza agradezco, 985
 y el primero sois también
 que me ha debido un afecto.

LOPE HIJO: ¡Ah quién supiera pagarle
 de su misma vida a precio!

VIOLANTE: ¿Queréis pagarle, don Lope? 990
 LOPE HIJO: Sí.

VIOLANTE: Pues idos, y sea presto.

LOPE HIJO: Yo lo haré. Vamos, Vicente.

VICENTE: Vete tú, si eres tan necio;
 yo me quedo acá esta noche.

VIOLANTE: (¿Qué pasión es ésta, cielos...) **Aparte** 995
 LOPE HIJO: (¡Cielos! ¿Qué hermosura es ésta...) **Aparte**
 VIOLANTE: (...que enamora sin deseo?) **Aparte**
 LOPE HIJO: (...que inclina sin apetito?) **Aparte**
 VIOLANTE: Id con Dios.

LOPE HIJO: Guárdeos el cielo.

FIN DE LA JORNADA PRIMERA

JORNADA SEGUNDA

Salen don LOPE HIJO y VICENTE vestidos de camino, y por otra parte doña BLANCA, don LOPE PADRE y BEATRIZ

LOPE HIJO: Una y mil veces el día,
señor, venturoso sea
en que llegar a tus plantas
humilde mi amor merezca.

LOPE PADRE: Álzate, Lope, del suelo,
y tan bien venido seas
como has sido de tus padres
deseado.

LOPE HIJO: Sin que me ofrezcas
tu mano a besar, no es justo
levantarme de la tierra.

LOPE PADRE: Toma. Dios te haga tan bueno
como yo le pido. Llega,
besa la mano a tu madre.

LOPE HIJO: Con temor y con vergüenza
llego, señora, a tus ojos,
por tantas lágrimas tiernas
como les debo.

BLANCA: No sólo
aquéllas, Lope, me [cuestas],
pero éstas también; si bien
son con una diferencia;
que aquéllas lloró el pesar
y llora el placer aquíestas.
Tú seas muy bien venido.

VICENTE: ¿Darásele ahora licencia
a un ermitaño del diablo,
que ha vivido entre dos peñas,
haciendo en servicio suyo
muchísima penitencia,
para llegar a besar
tu mano?

LOPE PADRE: ¡Qué buena pieza!
¿Vos también venís?

VICENTE: Si soy
el cojín de esta maleta,
la silla de este cojín,

y de esta silla la bestia,
¿no era preciso, señor,
que donde viniere venga?

1035

LOPE PADRE: Con tan buena compañía
segura traerá la enmienda.

VICENTE: ¿Ves que te parece mala?
Pues ¡por Cristo, que no es buena!

LOPE PADRE: No juréis.

1040

VICENTE: Rezagos son
que me han sobrado de aquella
mala vida. Vos, señora,
permitidme que me atreva,
si no a besaros la mano,
a besar la feliz tierra
que pisáis.

1045

BLANCA: Alza del suelo;
que es justo que te agradezca
la lealtad que con don Lope
tienes, pues que no le dejas
en ningún trabajo.

1050

VICENTE: Soy
criado adquirido *ad perpetuam rei memoriam*.

BEATRIZ: ¿Mi señor
vino ya?

A BLANCA

Pues aunque sea
delante de ti, he de darle
un abrazo en mi conciencia.
LOPE HIJO: Guárdete el cielo, Beatriz.
LOPE PADRE: Todos de verte se alegran,
pero más que todos yo;
y pues ya ir a ver es fuerza
a don Mendo, y darle gracias
del cuidado y la fineza
con que acudió a tu perdón,
Beatriz, a su cuarto llega;
mira lo que hace, y en tanto
quiero, Lope, que me atiendas.

1055

1060

Vase BEATRIZ

VICENTE: (Plática espiritual **Aparte** tenemos.) 1065

LOPE HIJO: (Calla, y paciencia, **Aparte** pues ya sabes que venimos a escuchar impertinencias.)

LOPE PADRE: Lope, ya ves el estado en que estamos; nuestra hacienda, 1070
que es lo de menos, está toda empeñada y deshecha.
Estefanía, la dama que tantos sustos nos cuesta, 1075
está en un convento; yo la he dado el dote y la renta.
Sabe Dios si, por poder hacerlo y cumplir con ella, poco menos he quedado 1080
que a pedir de puerta en puerta.
En fin, hijo, tú estás hoy, por la piadosa nobleza de don Mendo, perdonado; con que parece que cesa 1085
ya todo lo padecido.
Lo que rogarte quisiera, con lágrimas en los ojos, con suspiros en la lengua, y aun de rodillas, si a esto dieran mis canas licencia, 1090
es, Lope, que desde hoy haya en tu vida alguna enmienda.
Restauremos lo perdido de la opinión, y parezca que a quien tiene entendimiento los trabajos le escarmentan. 1095
Hijo, seamos amigos, y no haya más competencias de amor ni de odio en los dos.
Vivamos en blanda y quieta 1100
paz, haciendo de su parte cada uno lo que pueda.
Yo de la mía pondré mi amor, regalo y terneza; pon tú de la tuya, Lope, 1105
solamente una obediencia.

Tu padre es quien te lo pide.
Y al fin, Lope, considera
que no hay siempre un valedor;
y aun podría ser que venga
tiempo en que este amor y aquellos
favores, si los desprecias,
convertidos en venganzas,
contra tu vida se vuelvan.

VICENTE: ("Aquí gracia y después gloria" **Aparte**
faltó para ser entera
la tal plática.)

LOPE HIJO: Señor,
palabra doy de que veas
desde hoy en mis costumbres
enmienda tal que agradezca
a mis pasadas fortunas
el conocimiento de ellas.

MENDO: Y yo salgo por fiador
de una tan justa promesa.

LOPE PADRE: Señor...

MENDO: Viendo que querías
pasar a verme, no fuera
justo que yo no ganara
de mano a esa diligencia.

LOPE PADRE: No sólo hacéis las mercedes,
mas las hacéis de manera
que ya más que hacerlas viene
a ser el modo de hacerlas.

LOPE HIJO: Dame tu mano, señor,
y plegue a Dios que te veas
tan glorioso en la privanza
del rey que la envidia fiera,
basilisco de palacio,
tu nombre ignore, y le sepa
la aclamación que le escriba
en láminas de oro eternas.

MENDO: Dame los brazos, y no,
don Lope, así me agradezcas
lo que aun no he hecho por ti;
que bien mi valor se acuerda

que te debe honor y vida, 1145
y un perdón solo no es prenda
que pueda satisfacer
el crédito de dos deudas.

BLANCA: ¡Plegue a Dios, señor, que el cielo...!

MENDO: Nada, Blanca, me encarezca 1150
la voz; el silencio solo
en vos ha de hablarme.

BLANCA: Esa
es la merced que os estimo
más que todas, pues con ella
me dejáis desempeñada 1155
de una continua vergüenza.

MENDO: Ahora bien, quedad con Dios;
que Su Majestad me espera.

LOPE PADRE: Y a mí un negocio me aguarda.

LOPE HIJO: Yo dividirme quisiera 1160
por ir a los dos sirviendo;
mas, ya que elegir es fuerza,
para que os asista a vos
dará mi padre licencia.

LOPE PADRE: Sí doy, y con harta envidia 1165
de ver elección tan cuerda.

Vase don LOPE PADRE

MENDO: Y yo lo acepto, no tanto,
don Lope, porque lo sea,
cuanto porque, yendo ahora
vos conmigo, es cosa cierta 1170
que me excusáis de quedarme
yo con vos; pues de manera
está el alma en vuestra vista
ufana, alegre y contenta,
que no quisiera apartaros 1175
un punto de su presencia.

Vanse don MENDO y don LOPE HIJO

VICENTE: Beatriz, escucha.

BEATRIZ: ¿Qué quieres?

VICENTE: Ya que los amos se ausentan,
¿no mereceré yo, por

recién venido siquiera, 1180
algún abrazo traído?
BEATRIZ: Y aun sacado de la tienda
para ese efecto.

VICENTE: ¡Ay, Beatriz,
qué de cuidados me cuestas!
BEATRIZ: Bueno es eso para haber 1185
dos mil meses que te espera
mi amor, y no haber venido
a dar por acá una vuelta.

VICENTE: ¿Cómo no? Pues ¿no venimos
mi amo y yo una noche de estas 1190
pasadas, y nos entramos
como en nuestra casa misma,
en el cuarto de don Mendo,
donde con Violante bella
a medio destocar dimos, 1195
donde hubo el "detente, espera,
sombra, ilusión" con su poco
de desmayo y pataleta?

BEATRIZ: Calla, calla; no me cuentes
lancecitos de novela. 1200

VICENTE: ¡Pluguiera a mi Dios, Beatriz!
Pues con eso no estuviera
tal mi amo que no es
no-vela, sino sí-vela;
pues ni dormir ni comer 1205
a ninguna hora me deja,
hablando siempre en si estaba
más hermosa, más perfecta
desmelenada que no
melenada su belleza. 1210

BEATRIZ: ¿Eso tenemos ahora?

VICENTE: Pues ¿y bien? ¿De qué te pesa
a ti?

BEATRIZ: De que, habiendo amor,
es preciso que tú seas
el "correvedile" de él; 1215
y como vayas y vengas,
Elvira, que, a lo que he visto,
es su secretaria, es fuerza
que no pierda sus derechos.

VICENTE: ¡Ay, Beatriz, y si tú vieras, 1220

como yo, a la tal Elvira,
qué pocos celos te diera
su hermosura!

BEATRIZ: Pues ¿por qué?

VICENTE: Porque es la sierpe lerneá
en carne humana. Ella estaba,
como ya tan tarde era
y no esperaba visita,
quitada la cabellera.

1225

BEATRIZ: [¿Cómo?] ¿Quitada?

VICENTE: A cercén.

BEATRIZ: Luego ¿es calva?

1230

VICENTE: Calvatuena.

Fuera de esto, no tenía
tan cabal como debiera
del estuche de la boca
la necesaria herramienta.

BEATRIZ: ¿Aquella moza tan moza,
dientes postizos?

1235

VICENTE: Aquélla,
sin otras cosas que callo;
que no es de hombres de mis prendas
hablar mal de las mujeres,
ni han de perder por mi lengua
las doncellas su remedio.
Pero mi amo, como deja
ya en la carroza a don Mendo,
aquí vuelve.

1240

BEATRIZ: Adiós te queda.
(¡Miren quién de aquella cara **Aparte**
tales defectos creyera!
¡Qué bien dicen que es la noche
el toque de las bellezas!)

1245

Vase BEATRIZ. Sale don LOPE HIJO

LOPE HIJO: Vicente, ¿por dicha has visto
en alguna desas rejas
a Violante?

1250

VICENTE: No, señor;
ni pienso que, aunque la viera,
la conociera yo ahora.

LOPE HIJO: Como tuya es la respuesta.

VICENTE: De lo que a mí no me incumbe
no hago memoria; que fuera
ser la memoria local. 1255

LOPE HIJO: ¿Posible es que olvidar puedas
haberla visto el cabello,
desmarañando las trenzas, 1260
dar al aire golfos de oro,
tan al revés de otras selvas
que allá es perlas cuanto corre
sobre doradas arenas,
y aquí, al derramar los rizos 1265
la inundación de sus hebras
sobre su nevado cuello,
es con tanta diferencia
que corren arroyos de oro
sobre márgenes de perlas? 1270
¿No te acuerdas?

VICENTE: No, señor;
ni me acuerdo ni quisiera,
por no acordarme que vi,
si es que hemos de hablar de veras,
a Elvira a su lado, haciendo 1275
ventaja, no competencia,
a su hermosura.

LOPE HIJO: ¡Qué loco!

VICENTE: Pues ¿será la vez primera
que sea mejor la criada
que no el ama? 1280

LOPE HIJO: ¡Oh, si pudiera
por alguna parte ver
a Violante!

VICENTE: Considera,
señor, que hoy hemos venido
escapados de una y buena;
no nos metamos en otra 1285
igual por Violante bella.

LOPE HIJO: A mi padre le he llevado
muy mal que me reprehenda.
Mira cómo llevaré
que lo hagas tú. ¡Bueno fuera 1290
que mi gusto embarazara
ninguno! Pero ¿quién entra
allí?

VICENTE: Don Guillén de Azagra.

Sale don GUILLÉN

LOPE HIJO: ¿Qué dices? ¿No me pidieras
albricias? ¿En Zaragoza,
don Guillén? 1295

GUILLÉN: Y mal pudiera
sufrir, don Lope, un instante
el corazón más ausencias.
Apenas que habíais venido
supe cuando con presteza 1300
os busqué, no para daros
una y muchas norabuenas,
sino para recibirlas
yo.

LOPE HIJO: Toda aquesa fineza,
don Guillén, es justamente 1305
debida a la amistad nuestra.
Y por pagar en la misma
obligación esta deuda,
vos también seáis bien venido.

GUILLÉN: No es posible que lo sea 1310
quien viene tras un cuidado,
vivo el sentimiento y muerta
la esperanza.

LOPE HIJO: ¿De qué suerte?
GUILLÉN: Ya os acordáis que a la guerra
de Nápoles me partí 1315
tres años ha.

LOPE HIJO: Por más señas
me acuerdo de que los dos
nos despedimos en esa
plaza [de la Seo], con hartos
sentimientos y tristezas, 1320
como adivinos entonces
de las notables tragedias
que habían de sucederme,
don Guillén, en vuestra ausencia.

GUILLÉN: Todas las supe, y el cielo 1325
sabe si sentí saberlas.
Pero vamos a las mías,
ya que cesaron las vuestras,

porque habéis, a lo que espero,
de ser el alivio de ellas. 1330

LOPE HIJO: Vuestro soy, y no habrá cosa
que mi amistad no os ofrezca.

GUILLÉN: Pasé a Nápoles, en fin,
donde nuestro rey intenta
vengar por armas la muerte 1335

que dio con tanta fiereza
el de Nápoles al grande
[Conradino], hijo del César,
pues en público cadalso
le hizo cortar la cabeza. 1340

Pero aquesto no es del caso;
volvamos a otra materia.
Entré en Nápoles un día,
donde vi una belleza
reducido el sol a un rayo, 1345

cifrado el cielo a una esfera,
a una lágrima la aurora
y a una flor la primavera.
De estos encarecimientos
llegaréis a la experiencia 1350
cuando sepáis que a quien vi
dentro de Nápoles era...

VICENTE: Doña Violante, señor.

LOPE HIJO: ¿Qué dices? ¡Maldito seas!

VICENTE: ¿Por qué? ¿Digo yo más que
sale de su cuarto y entra
en éste y, al conocer 1355

que hay gente aquí, da la vuelta?

LOPE HIJO: Retiraos, don Guillén,
un breve espacio ahí afuera;
no embarecemos el paso
a esta dama. 1360

GUILLÉN: Norabuena;
que yo tampoco no quiero
que ahora aquí hablaros me vea.

Vase

LOPE HIJO: ¡Vive el cielo, que temí
que fuese la dama ella! 1365

VICENTE: Pues ¿podía yo saberlo?

Háblala antes que se vuelva.

Salen doña VIOLANTE y ELVIRA

LOPE HIJO: ¿Por qué, señora, os volvéis?
Advertid que es tiranía 1370
que los términos del día
a sólo un punto abreviéis;
pues si ahora amanecéis
sol, en cuyo ardor me abraso,
y volvéis atrás el paso, 1375
un caos formaréis, señora,
de las luces de la aurora
y las sombras del ocaso.
No os vais; pasad adelante,
sin que el mirarme os disguste; 1380
pues no hay temor que os asuste
ni recelo que os espante.
De día es, bella Violante;
no de la noche valido
a ofenderos he venido, 1385
sino la vida a ofreceros,
viviendo por vos y a seros
dos veces agradecido.
VIOLANTE: Es tan grande la aprehensión
del miedo que ya os cobré 1390
que, aun viéndoos de día, no sé
si sois verdad o ilusión,
si bien en esta ocasión
que a ver a Blanca venía,
no, don Lope, me volvía 1395
por vos, sino porque vi
no sé qué otra sombra aquí,
contra quien no vale el día.
LOPE HIJO: Un amigo mío, señora,
es con quien hablaba yo; 1400
y, en viéndoos, se fue; por no
embarazaros ahora;
que el corazón que os adora
previno contra el desdén
vuestro esta ausencia, y fue bien, 1405
porque yo os hablé.

Hablan aparte doña VIOLANTE y ELVIRA

VIOLANTE: ¡Ay de mí!

¿No era aquél don Guillén?

ELVIRA: Sí.

VIOLANTE: Pues él me habla en don Guillén.

LOPE HIJO: Y ya que a mi cuarto vais,

la ocasión no me neguéis 1410

que vos misma me ofrecéis,

para que de mí os sirváis.

VIOLANTE: Esos extremos no hagáis;

quedaos.

LOPE HIJO: No será razón

la vida perder. 1415

VIOLANTE: Pues ¿son

lo mismo ocasión y vida?

LOPE HIJO: Sí; pues no vuelve, perdida,

jamás vida ni ocasión.

VIOLANTE: La que conmigo tenéis

aprovechad; ya os escucho. 1420

¿Qué queréis decir?

LOPE HIJO: Lo mucho

que a una memoria debéis.

VIOLANTE: ¿Tercero suyo os hacéis?

LOPE HIJO: No me atrevo a ser primero;

y así hablo por tercero; 1425

que se declara mejor

en amaros el temor.

VIOLANTE: Pues siendo así, yo no quiero

oíros; porque sepáis

cuánto el escuchar me pesa 1430

atrevimientos de aquesa

memoria de quien me habláis.

Os engañáis si pensáis

que es medio de conseguir

agradados míos venir 1435

a declarármelos vos.

Esto le decid; y adiós.

LOPE HIJO: Advertid...

VIOLANTE: No os he de oír.

Vase

LOPE HIJO: (Entendió cómo quería **Aparte**
irme a declarar con ella 1440
y, tan cuerda como bella,
de la misma industria mía
se valió su tiranía,
para darme el desengaño.
Iré fingiendo mi daño.) 1445
Si aquí don Guillén volviere,
dile que un punto me espere.

Vase

VICENTE: ¡Seora Elvira!
ELVIRA: ¿Seor picaño?
VICENTE: No se espante uced de ver
de día esta facha mía. 1450
ELVIRA: Es para espantar de día,
como de noche.
VICENTE: Un placer
solo, Elvira, me has de hacer.
ELVIRA: Cuál es el placer me di.
VICENTE: Perder el juicio por mí; 1455
que yo a señoras tan mías
nunca pido gullorías.
ELVIRA: Cierto que lo hiciera así,
a no saber los extremos
con que a Beatriz quiere bien 1460
el señor Vicente.
VICENTE: ¿A quién?
ELVIRA: A Beatriz; que las que vemos
de afuera el lance entendemos.
VICENTE: ¿Yo a Beatriz? Si tú supieras
quién es Beatriz, no creyeras 1465
tal.
ELVIRA: ¿Por qué?
VICENTE: Porque no dudo
que en Libia o Hircania pudo
ser molde de vaciar fieras.
¿Ves todo aquel exterior
boato con que brilla? Pues 1470
hablada de cerca, es
pestilencial el olor
de su boca. Y lo peor

no es esto, con ser tan malo.
Cosas hay que no señalo, 1475
--porque a mujeres no enojo--
mas tiene de vidrio un ojo
y la una pierna de palo.
ELVIRA: Mientes; que no puede ser.
VICENTE: Mírala tú con cuidado; 1480
verás la ranquear de un lado,
y de otro lado no ver.

Sale don GUILLÉN

GUILLÉN: (Si pasó, vuelvo a saber, **Aparte**
Violante ya, y si quedó
aquí don Lope; que no 1485
descansa la pena mía.)

Sale don LOPE HIJO

LOPE HIJO: (Pues Violante en compañía **Aparte**
ya de mi madre quedó,
a buscar a don Guillén
vengo.) 1490

ELVIRA: Ya vuelven los dos.

VICENTE: Luego hablaremos.

ELVIRA: Adiós.

(De cuantos a Beatriz ven, **Aparte**
¿quién habrá en el mundo,
quién,
que tal llegue a presumir?) 1495

Vase

LOPE HIJO: Perdonadme que, por ir
con Violante, me he tardado.

GUILLÉN: Vos estáis bien disculpado.

LOPE HIJO: Y vos podéis proseguir.

GUILLÉN: ¿En qué quedamos?

LOPE HIJO: En que,
las treguas efectüadas, 1500
en Nápoles, don Guillén,
visteis una hermosa dama.

GUILLÉN: Dejé de decir entonces,
don Lope, una circunstancia
que ahora es preciso diga. 1505

LOPE HIJO: ¿Cuál es?

GUILLÉN: Prevenir que estaba
por embajador en Roma,
a ocasión que se trataban
las treguas, don Mendo, a quien
el rey don Pedro le manda, 1510
por la experiencia que tienen
en tales casos sus canas,
como quien más de veinte años
ha asistido a Roma y Francia,
que para ajustar los medios 1515
al punto a Nápoles parta;
con que entiendo que os he dicho
de una vez quién es la dama;
porque deciros que fue
don Mendo con esta causa 1520
a Nápoles, que vi en ella
una hermosura gallarda,
que he venido a Zaragoza,
traído de esta esperanza
más que de mis pretensiones, 1525
y, viviendo en vuestra casa,
decir que os he menester
para alivio de mis ansias,
bien da a entender que Violante
es la deidad soberana 1530
a cuyo sagrado culto
fueron en sus limpias aras,
si la vida ofrenda poca,
víctima no mucha el alma.

VICENTE: (¡Muy buena hacienda hemos hecho! **Aparte** 1535
¿Qué va que, antes que se vaya
de aquí, le damos con algo?)

LOPE HIJO: (¿Quién vio confusiones tantas? **Aparte**
Mas disimulemos, celos;
y aunque es la copa penada, 1540
apuremos de una vez
todo el veneno que falta.)
Con menos digno sujeto
que Violante, cosa es clara,

que desempeñarais mal, 1545
don Guillén, sus alabanzas.
Decidme, ¿en qué estado estáis
con ella, para que haga
yo luego lo que me toca?
GUILLÉN: Solamente dos palabras 1550
dirán en qué estado estoy.
LOPE HIJO: ¿Qué son?
GUILLÉN: Amor y desgracia.
Quiero, y quiero aborrecido.
VICENTE: (Malo es esto, pero ¡vaya!) **Aparte**
GUILLÉN: Sabiendo, pues, que venía 1555
a Zaragoza, di traza
de seguirla, donde espero,
con vuestra ayuda, obligarla;
porque viviendo, don Lope,
ella en vuestra misma casa, 1560
no sólo podré, buscándoos,
verla alguna vez y hablarla,
pero pedirlos podré
que vos la habléis en mis ansias.
No perdamos la ocasión, 1565
Lope, de que, cuando salga
de la visita, busquéis
algún modo con que darla
un papel mío; que yo
no quise por esta causa 1570
que me viera, sin estar
de mi venida avisada,
no hiciera la novedad
de la fineza venganza.
El papel escribiré 1575
en la primer parte que haya
ocasión, pues que no puedo
entrar ahora en vuestra sala.
Al punto vuelvo, don Lope;
esperadme que le traiga. 1580

Vase

VICENTE: Señor, adiós.

GUILLÉN: ¿Dónde vas?

VICENTE: ¿Dónde he de ir? A la montaña

a esperarte; que ya sé
que has de ir allá.

LOPE HIJO: No te vayas;
que estimo mucho a Violante; 1585

y aunque él me ofende en amarla,
el amarla yo también
mis acciones embaraza
de suerte que hoy me reporta
con lo mismo que me agravia. 1590

Sufram algo una vez
y demos, Vicente, traza
como, sin que a rompimiento
llegue aqueste lance, haya
modo de salir bien de él. 1595

VICENTE: ¡Cuánto estimo que te valgas
hoy, señor, de la cordura!
Yo sé un modo.

LOPE HIJO: ¿Qué es?

VICENTE: Dejarla
tú, que estás en los principios
de tu amor. 1600

LOPE HIJO: Si [yo] me hallara
en disposición de hacerlo,
lo hiciera; mas será vana
diligencia; no podré.

VICENTE: ¿Qué harás?

LOPE HIJO: No sé; pero aguarda,
que ya de mi cuarto sale. 1605

VICENTE: ¡Breve visita!

LOPE HIJO: Antes larga;
pues en ese espacio breve
por mí tantos siglos pasan.

Sale doña VIOLANTE

VIOLANTE: Señor don Lope, ¿aun aquí
todavía? 1610

LOPE HIJO: No se aparta
fácilmente de su centro
cosa ninguna. Las aguas
van siempre buscando al mar
por dondequiera que vaga;
la piedra corre a la tierra, 1615

de cualquier mano que salga;
 el viento al viento se añade,
 de cualquier parte que vaya;
 y el fuego a su esfera sube,
 de cualquier materia que arda. 1620

Yo así, arroyo fugitivo,
 al mar corro de mis ansias;
 violenta piedra a la tierra,
 de mis gravedades patria;
 átomo alterado al viento, 1625
 región de mi esperanza;
 y rayo, al fin, voy al fuego,
 esfera de mis desgracias;
 porque encendido, alterado,
 errante o violento, vaya, 1630
 piedra, arroyo, átomo y rayo,
 a tierra, mar, viento y llama.

VIOLANTE: Aunque esa filosofía
 es tan fácil, es tan clara
 que yo su razón entiendo, 1635
 no de su razón la causa.

LOPE HIJO: Pues no es muy dificultosa;
 que todo el discurso pára
 en que tiene el centro suyo,
 donde asistís vos, el alma. 1640

VIOLANTE: No conviene esa fineza,
 don Lope, con la pasada.

LOPE HIJO: ¿Cómo?

VIOLANTE: Como habéis mudado
 el papel en esta farsa
 que, haciendo los terceros, 1645
 hacéis los primeros.

LOPE HIJO: Basta
 que echáis menos que no os hable
 en ese estilo; pues salgan
 las voces del desengaño,
 rompiendo las sombras pardas, 1650
 que hablaron en cifra entonces;
 que sabiendo que os agrada,
 haré cuidado el acaso;
 don Guillén, pues...

Sale don GUILLÉN al paño

GUILLÉN: (En mí habla. **Aparte**
A buena ocasión llegué.) 1655
LOPE HIJO: ...viene a Aragón desde Italia,
girasol de vuestro amor,
siguiendo las luces claras
de tanto sol, de quien es
humana racional planta. 1660
Que os lo avise me ha mandado,
y que de mi parte haga
en que vos le oigáis.

GUILLÉN: (¡Qué amigo **Aparte**
tan leal, tan fino! ¡Mal haya
un hombre que hacia mí viene, 1665
pues que de escuchar me aparta
la respuesta!)

Vase

VIOLANTE: Mal, don Lope,
el segundo estilo os salva
de la culpa del primero;
y siendo ofensas tan claras 1670
las dos, bien podré la una
perdonar, pero no entrambas.
LOPE HIJO: Sepa yo de cuál no quedo
absuelto, para excusarla;
que es mi deseo, señora, 1675
enigma tan intrincada
que explicarla no sabré.
VIOLANTE: Pues yo sí sabré explicarla.
Responded a don Guillén
de mi parte que no haga 1680
finezas por mí, pues sabe
cuánto han sido desdichadas
siempre conmigo, y que dé
al viento sus esperanzas.
LOPE HIJO: Y ¿a mí qué he de responderme? 1685
VIOLANTE: Respóndaos vuestra ignorancia.
Si la culpa es una misma,
si uno mismo es de la causa
el juez, y os dice que al otro
esto digáis, cosa es clara... 1690

LOPE HIJO: ¿Qué?

VIOLANTE: ...que os quiere dar a vos
sentencia a aquélla contraria;
porque si hubiera de ser
una misma, no apartara
las respuestas, pues con una
se hubiera servido de ambas.

1695

LOPE HIJO: ¡Eso sí! Pendiente tuve,
hasta explicaros, el alma.

Sale don GUILLÉN al paño

GUILLÉN: Ya pasó el hombre, ya puedo
ver lo que responde.

1700

VIOLANTE: Basta
que esto por ahora os diga,
si ya no queréis que añada,
don Lope, que, aunque fui un tiempo
diamante, bronce y estatua
que a buril, lima y acero
resiste, defiende y gasta,
todo al fin se da a partido;
pues el diamante se labra,
el bronce se facilita,
y los mármoles se ablandan.

1705

1710

GUILLÉN: (¡Albricias, cielos! Violante, **Aparte**
más apacible y humana,
hablándola en mí, responde.

LOPE HIJO: Mil veces tus manos blancas
por tantos favores beso.

1715

GUILLÉN: ¡Qué fiel amigo! ¡Que haga
extremos, como si él fuera
el favorecido!

LOPE HIJO: Y rara
fuera mi dicha, señora,
si ese favor afianzara
alguna prenda que fuera
testigo de dichas tantas.
VIOLANTE: Tomad, don Lope, esta flor;
ella por testigo vaya
de mi esperanza, pues es
del color de mi esperanza.

1720

1725

Vase

LOPE HIJO: Vivirá eterna en su lustre,
sin que se atrevan a ajarla,
ni los rencores del cierzo,
ni del ábrego las sañas. 1730
¡Oh felice quien la lleva!

Sale don GUILLÉN

GUILLÉN: Más felice quien la aguarda,
por ser ella quien la envía
y por ser vos quien la traiga.
Antes que me la entreguéis, 1735
me he de arrojar a esas plantas ...

Don GUILLÉN, de rodillas ante don LOPE HIJO

VICENTE: (¡Muy bien despachado viene!) **Aparte**
GUILLÉN: ...porque reverencia tanta
os es dos veces debida;
una, Lope, por tan rara 1740
amistad, y otra, porque
así me halle esa esmeralda,
que con menos rendimiento
no me atreveré a tocarla.
LOPE HIJO: Alzad, don Guillén; que si esas 1745
extremos la color causa
de esta verde flor, por serlo,
está sujeta a mudanzas.
GUILLÉN: ¿Qué es lo que decís?
VICENTE: (¿Qué va **Aparte**
que por esta flor se canta 1750
que, "siendo verde, trocó
en celos sus esperanzas?")
LOPE HIJO: Digo que, aunque es de Violante
y aunque en mi mano se halla,
no viene a vos. 1755
GUILLÉN: ¿Yo no oí
en mis finezas hablarla
vos mismo?

LOPE HIJO: Sí.

GUILLÉN: Y luego, aunque

un criado que pasaba
me apartó, ¿no escuché --¡cielos!--
que, menos fiera e ingrata,
1760 enviaba por testigo
de que mármoles se gastan,
de que montañas se mudan,
de que diamantes se labran
esa flor?
1765

LOPE HIJO: La vez primera
ha sido que sus desgracias
no escuche el que escucha.

GUILLÉN: ¿Cómo?

LOPE HIJO: Como, la razón cortada,
si oís lo que os está bien,
lo que os está mal os falta.
1770 Lo que Violante os responde
es que vuestro amor la cansa.

GUILLÉN: Pues ¿a quién Violante dice,
cuando con vos en mí habla,
que ya es menos fiera?
1775

LOPE HIJO: A mí.

VICENTE: (¡Arrojóse con la carga!) **Aparte**

GUILLÉN: ¿A vos?

LOPE HIJO: Sí.

GUILLÉN: Mirad, don Lope,
que, siendo aquesas palabras
vuestras , ponéis mi amistad
en ocasión de dudarlas.
1780

LOPE HIJO: Quien dude lo que yo diga,
verá a qué se atreve.

GUILLÉN: Basta
el susto con que queréis
que compre dicha tan alta,
y dadme la flor.
1785

LOPE HIJO: Es mía;
y, siéndolo, no he de darla.

GUILLÉN: Es de quien es, y no es vuestra;
y, siéndolo, he de cobrarla.

LOPE HIJO: Pues mirad cómo ha de ser.

GUILLÉN: Saliendo de vuestra casa
y llevándola con vos,
adonde amistad tan falsa
castigar sabré, y vengar
1790

mis celos a cuchilladas.

Vase

LOPE HIJO: Pues guíad vos, que ya os sigo.

1795

Salen doña VIOLANTE y doña BLANCA, por dos lados

VIOLANTE: Don Lope, ¿qué es esto?

LOPE HIJO: Nada.

VICENTE: (Ha mucho que no reñimos.) **Aparte**

BLANCA: A tus voces de esa cuadra
salí.

VIOLANTE: Yo también desotra.

BLANCA: ¿Dónde vas?

1800

LOPE HIJO: ¿Qué sé yo? ¡Aparta!

VIOLANTE: ¡Espera!

LOPE HIJO: Luego, señora,
vuelvo a ver lo que me mandas.

BLANCA: ¿Qué es esto, Lope? ¿Tan presto
ya en nuevos disgustos andas?

VICENTE: (Ha mucho que no reñimos.) **Aparte**

1805

VIOLANTE: ¿Cuál es, don Lope, la causa
del disgusto? (¡Muerta estoy!) **Aparte**

LOPE HIJO: Vuestro recelo os engaña,
que yo ¿qué disgusto tengo?

BLANCA: ¿No ha de haber en esta casa
una hora de paz contigo?

1810

LOPE HIJO: Pues ahora (¡pena rara!) **Aparte**
¿qué guerra te he dado yo?

VIOLANTE: Pues ¿qué tienes?

BLANCA: Pues ¿qué trazas?

VICENTE: (Ha mucho que no reñimos.) **Aparte**

1815

Sale don LOPE PADRE

LOPE PADRE: Pues ¿qué es esto? ¿Tú en demandas
y respuestas, descompuesto
así con Violante y Blanca?
¿Qué ha sido?

BLANCA: Lope, señor...

(¡Cielo, una industria me valga, **Aparte**
con que su padre no entienda

1820

que ya en inquietudes anda!)
Ha tenido con Vicente
un enfado; procuraba
castigarle, y las dos puestas 1825
en medio...

VICENTE: (¡Mas que esto carga **Aparte**
sobre mí!)

VIOLANTE: ...que no le dé
estorbamos.

LOPE PADRE: ¡Oh, qué extraña
es, Lope, tu condición!

LOPE HIJO: Señor, que no ha sido nada. 1830

VICENTE: Pedíame cierta cuenta
de un dinero que le falta;
y sobre esto...

LOPE HIJO: Bien está;
idos, idos noramala.

VICENTE: Para ti nunca hay razones. 1835

Vase

LOPE PADRE: ¿Y por cosas tan livianas
vos no os reportáis delante
de Violante?

LOPE HIJO: No hay palabras
con que a ese cargo responda.
Y así, sólo satisfaga 1840
el silencio. (¡Oh, quién supiera **Aparte**
dónde don Guillén me aguarda!)

Vase

BLANCA: No le dejéis ir, señor.

LOPE PADRE: Pues ¿no es mejor que se vaya
y nos deje? Perdonadle 1845

vos, señora; que es tan rara
su cólera que ni a mí
ni a nadie respeto guarda.

VIOLANTE: Disculpado está conmigo.
(Y es que yo soy la culpada **Aparte** 1850
solamente.)

BLANCA: (¡Ay, infelice! **Aparte**
Por donde más procuraba

embarazar que saliera,
le he dado la puerta franca.
¿Qué he de hacer?)

1855

VIOLANTE: (Temiendo estoy **Aparte**
no suceda una desgracia.)

Dentro ruido de espadas y dicen don LOPE y don GUILLÉN

GUILLÉN: ¡De esta suerte se castigan,
traidor, amistades falsas!
LOPE HIJO: Sobre celos no hay traiciones.
LOPE PADRE: ¿Qué es aquello?

1860

Salen ELVIRA y BEATRIZ

ELVIRA: Cuchilladas
en la calle.

BEATRIZ: Mi señor
es el que riñe. ¿Qué aguardas?
Corre, señor; que es tu hijo.
LOPE PADRE: Ya, Blanca, yo me espantaba
que estuviese quieto un día.
Présteme el amor sus alas,
aunque en mi vida a sus cosas
he ido de tan mala gana.

1865

*Vanse. Salen don GUILLÉN y don LOPE HIJO riñendo, otros
metiendo paz, VICENTE y don LOPE PADRE*

LOPE PADRE: ¡Tente, Lope! ¡Don Guillén!
UNO: Ya que a este tiempo llegamos,
ved que de por medio estamos.
GUILLÉN: ¡Falso amigo!

1870

LOPE HIJO: El falso es quien...
LOPE PADRE: ¿Cómo, habiendo yo llegado,
bárbaro, no te detienes?
LOPE HIJO: Por ver que a quitarme vienes
el honor que no me has dado.
LOPE PADRE: Lo menos, pluguiera a Dios,
tuvieras del que te di.
Y pues mis canas aquí
mi hijo no respeta, vos
lo haced, señor don Guillén;

1875

1880

porque hallar en vos colijo
 más respeto que en mi hijo.
 GUILLÉN: Y habéis colegido bien;
 que esas canas respetando 1885
 a un tiempo, con los aceros
 de aquestos dos caballeros
 me reportaré, dejando
 la causa que me ha movido
 a más secreto lugar. 1890
 LOPE HIJO: Eso es querer disfrazar
 el temor que me has tenido.
 GUILLÉN: ¿Yo temor?

Vuelven a reñir

LOPE PADRE: ¡Bárbaro, loco!
 ¿Cómo, viendo al llegar yo
 cuánto él me respetó, 1895
 tú me respetas tan poco?
 ¡Vive Dios, de hacerte aquí
 que de mi valor te espantes!
 LOPE HIJO: Tente, y mira no levantes
 el báculo para mí; 1900
 que ¡vive Dios, de poner
 las manos en tu castigo!
 LOPE PADRE: ¿No te enseña tu enemigo,
 ingrato, lo que has de hacer?
 LOPE HIJO: No; que si él te ha respetado 1905
 de cobarde, yo no puedo
 hacer virtud lo que es miedo.
 GUILLÉN: Quien dijere o ha pensado
 que yo te he temido...
 LOPE PADRE: Habrá
 mentido; yo lo diré, 1910
 no lo digáis vos.
 LOPE HIJO: Si fue
 de ti pronunciado ya,
 en nombre suyo, ya aquí
 verme importa satisfecho.
 ¡Toma, caduco! 1915

Dale un bofetón a su padre, y cae [éste]

VICENTE: ¿Qué has hecho?
LOPE PADRE: ¡Caiga el cielo sobre ti!
A él hago testigo yo
que es su causa la primera.
TODOS: Todos te ayudamos. ¡Muera
el que a su padre ofendió!

1920

Éntranse riñendo todos con don LOPE HIJO

VICENTE: Yo solo confuso aquí
ni ofensa o defensa trato.
Señor, levanta.

LOPE PADRE: ¡Hijo ingrato,
caiga el cielo sobre ti!
Esas espadas que van
vengando la ofensa mía,
rayos sean este día
contra tu vida! Y sí harán;
que para ejemplo en los dos,
tú muriendo y yo llorando,
rayo es el acero, cuando
venga la causa de Dios.
La mano que me pusiste
sobre aquesta blanca nieve
¿cómo a sustentar se atreve
agravios que al cielo hiciste?
Y él, viendo mis desconsuelos
en tragedia tan extraña,
¿cómo sus luces no empaña,
cómo no rasga sus velos
y con iras no deslumbra
el aire que te alimenta,
la tierra que te sustenta
y el resplandor que te alumbra?
VICENTE: Señor, la capa y sombrero
toma; yo te la pondré,
y el báculo.

1925

1930

1935

1940

1945

LOPE PADRE: ¿Para qué,
si es de palo y no de acero?
Mas yo le tomaré, sí;
que ofensas de un bofetón
palos quien las venga son;
y si él con un padre aquí

1950

piadoso en el [s]uelo está,
 mejor yo, según colijo,
 puedo estarlo con un hijo 1955
 tirano. El palo me da,
 para vengarme con él.
 Mas ¡ay de mí! que es en vano,
 pues al tomarle en la mano
 el pie me falta. ¡Oh crüel 1960
 Fortuna! ¡Oh desdicha fuerte!
 ¿Cómo me podré vengar
 si aquél, que me ha de ayudar
 a sustentarme, me advierte
 que, armado en la tierra dura, 1965
 sólo ha de irme aprovechando
 de aldaba con que ir llamando
 a mi misma sepultura?
 VICENTE: Repórtate; echa de ver
 que en ti reparando va 1970
 toda la gente.
 LOPE PADRE: Pues ya
 qué tengo yo que perder?
 En mí adviertan todos, sí;
 sepan que hombre infame soy,
 pues a quien el ser le doy 1975
 me quita el honor a mí.
 Hombres, miradme; yo he sido
 aquel mísero infelice
 que me ha deshecho quien hice
 y, de mi sangre ofendido, 1980
 vengarme en mi sangre trato.
 No sólo al cielo, que fue
 juez supremo, pediré
 justicia de un hijo ingrato,
 pero a vosotros también, 1985
 y al rey pedírsela intento,
 dando suspiros al viento.
 VICENTE: Considera que no es bien
 por las puertas de palacio
 entrar de aquesa manera. 1990
 LOPE PADRE: A las del cielo quisiera
 vencer el inmenso espacio.

¡Rey don Pedro de Aragón,

cristiano monarca, a quien
llama el sabio justiciero
y el ignorante, crüel!

1995

Salen el REY, don MENDO y criados

REY: ¿Quién me llama?

LOPE PADRE: Un desdichado
que, arrojado a vuestros pies,
justicia, señor, os pide.

REY: Ya os conozco, Lope; pues,
usando de mi piedad,
a vuestro hijo perdoné,
estando ya condenado.
¿Qué queréis?

2000

LOPE PADRE: Que no lo esté,
para que veáis, señor,
cuánto soy vasallo fiel;
que voz que os pidió piedad,
justicia os pide también.

2005

Mi hijo, si es que es mi hijo
(perdone Blanca esta vez; **Aparte**

2010

Blanca, con cuya virtud
aun no es puro el rosicler
del sol, que al verla ha dejado
de lucir y parecer),

hoy contra Dios, vos y yo,
de Dios, de padre y de rey,
porque le reñí, faltando

2015

al cuarto precepto qué,
tras los del culto de Dios
es el primero después,

2020

puso en mi rostro la mano;
e imposible de tener

venganza, criminalmente
me querello ante vos de él;

pues cuando yo os la pedí
la piedad en vos hallé,

2025

ahora que os pido justicia,
señor, no me la neguéis;

porque apelaré a los cielos
de vos a que me la den.

2030

Vea el cielo y sepa el mundo

y escuchen los hombres qué
hijo que crüel procede
hace a su padre crüel.

Vase

REY: ¡Mendo!

2035

MENDO: ¿Señor?

REY: Pues que sois

mi Justicia Mayor, ved
que a vos esta causa os toca.

Mi autoridad, mi poder
empeñad en que se prenda
este hombre y, sin que lo esté,
a mis ojos no volváis.

2040

MENDO: Al punto, señor, iré
a hacer cuantas diligencias
me sean posibles de hacer.

REY: Mirad que me importa ya
más que presumís.

2045

MENDO: ¿Por qué?

REY: Porque me ha dado este caso
hoy que discurrir, al ver
que, en las pasadas edades,
no ha habido en el mundo rey
ante quien jamás se diese
igual querella.

2050

Vase

MENDO: ¿Qué haré?

Terrible imaginación,
¿qué me quieres? Dejamé;
que yo te doy la palabra
de averiguar y saber
que ni aquél es hijo de éste,
ni éste es el padre de aquél.

2055

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA

JORNADA TERCERA

Salen don MENDO y gente con armas

UNO: Por esta parte, señor,
que es por donde más brïoso
el Ebro corre, arrastrando
de esos montes los arroyos,
es por donde él escaparse
intenta. 2060

MENDO: Seguidle todos,
examinando su espacio
peña a peña y tronco a tronco. 2065

Vase la gente

¿Quién en el mundo se ha visto
en empeño tan forzoso
como yo? Pues voy buscando
--¡ay infelice!--lo propio 2070
que hallar no quisiera, acción
hija de los celos solos.
Por una parte me manda
el rey, severo o piadoso,
que no vuelva a su presencia 2075
sin dejar--¡terrible ahogo!--
preso a don Lope; y por otra
la deuda que reconozco,
la inclinación que le tengo
me están sirviendo de estorbo. 2080
Si le prendo, a mi amor falto;
y si no le prendo, pongo
la gracia del rey a riesgo.
¿Cómo podré--¡cielos!--cómo,
entre obediencia y amor, 2085
cumplir a un tiempo con todo?

*Salen acuchillando a don LOPE HIJO, que trae sangriento el
rostro*

LOPE HIJO: Viéndome que es imposible
quedar con vida conozco;

mas para el precio en que tengo
de venderla aun sois muy pocos. 2090

MENDO: No le matéis; que llevarle
vivo me importa. (¡Oh, si logro **Aparte**
prenderle aquí, porque pueda
mi discurso buscar modo
de salvar después su vida!) 2095
¡Don Lope!

LOPE HIJO: Tu voz conozco
primero que tu semblante,
porque confuso y dudoso
me tienen tres veces ciego
la ira, la sangre y el polvo. 2100

Y no sé si voz ha sido
para mí o trueno ruidoso,
que en su acento me dejó
helado, inmóvil y absorto.
¿Qué me quieres? ¿Qué me quieres? 2105

Que tú solo, que tú solo,
don Mendo, has podido darme
más temores, más asombros,
con una voz que me has dado,
que con sus armas estotros. 2110

MENDO: Lo que quiero es que la espada
rindas, y menos brío
te des a prisión.

LOPE HIJO: ¿Yo?

MENDO: Sí.

LOPE HIJO: Eso es muy dificultoso.
MENDO: Yo te ofrezco... 2115

LOPE HIJO: Yo lo creo,
señor, pero no lo otorgo;
que no he de darme a partido
al temor.

MENDO: ¡Bárbaro, loco!
¿Qué intentas?

LOPE HIJO: Morir matando.
Pero en vano lo propongo; 2120
que contra ti no es posible
que yo me muestre animoso;
porque tiemblo si te miro,
me estremezco si te oigo,
en mis lágrimas me anego, 2125

en mis suspiros me ahogo;
el cielo y la tierra, cuando
contra ti la espada tomo,
se me obscurecen y faltan.

MENDO: Aquése es efecto propio
de la justicia, en quien Dios
puso el temor y el asombro
del delincuente.

2130

LOPE HIJO: No es eso;
pues aunque me reconozco
delincuente, bien pudiera,
como herido can rabioso,
a cuantos vienen contigo
despedazar; mas tú solo
me pones miedo y respeto;
y así a tus plantas me postro.

2135

2140

Esta espada, rayo ardiente,
que desde la punta al pomo
sangrienta se vio en mi mano,
rendida a tus pies arrojo,
al mismo tiempo--¡ay de mí!--
que en ellos la boca pongo.

2145

MENDO: Levanta, Lope; que el cielo
sabe bien que en tan penoso
trance, delincuente tú
y yo juez, tuviera a logro
trocar la suerte contigo;
pues me viera más dichoso,
tu peligro padeciendo,
que padeciendo mi asombro.
Pero no temas porqué
me muestre aquí riguroso
contigo, que importa hacerme
de parte de los enojos
del rey.

2150

2155

LOPE HIJO: Pues ¿el rey qué sabe
de mí ya?

2160

MENDO: Tu padre propio
de ti le pidió justicia.

LOPE HIJO: A buscar mi espada torno.

MENDO: No la hallarás; que ya está
en mi mano.

LOPE HIJO: ¡Oh rigurosos

cielos! Que, al mirarla en ella, 2165
tiemblo y me estremezco todo,
como cuando vi un cuchillo.

¿Qué miedo es el que te cobro?

¿Qué temor el que te tengo?

Cuando a mi padre no ignoro, 2170
si otra vez me desmintiera,
que hiciera otra vez lo propio.

MENDO: ¡Hola!

UNO: ¿Señor?

MENDO: A don Lope
con alguna capa el rostro
le cubrid, y de esa suerte 2175
le llevad a un calabozo. --
Oye tú aparte.

OTRO: ¿Qué mandas?

MENDO: Que, para que el alboroto
sea menos, por la puerta
falsa de mi cuarto propio, 2180

que cae al campo, le dejes,

sin que él sepa dónde o cómo;

y haz que le curen en tanto

que de su prisión informo

yo al rey. (¿Qué pena, qué rabia, **Aparte** 2185

qué dolor, qué ansia, qué enojo

es éste que acá en el alma

tan dueño de mí conozco?)

Vanse. Sale el REY

REY: De don Mendo cuidadoso
estoy, por si ha ejecutado 2190

lo que le tengo ordenado;

y hasta verlo no reposo.

¡Que un tirano proceder

de un hijo tan atrevido

a su padre haya ofendido, 2195

sin que tema mi poder!

El rigor de mi justicia

hoy ha de ver Aragón,

castigando la intención

de su soberbia y malicia. 2200

Esto a mi reino conviene.

¡Vive Dios, que han de ver hoy
si soy don Pedro o no soy!
Pero aquí don Mendo viene.

Sale don MENDO

MENDO: Vuestra Majestad me dé,
señor, su mano a besar. 2205

REY: Los brazos debo yo dar
a quien de mi reino fue
el Atlante, con quien hoy
parto la inmensa fatiga 2210
de su pesadumbre.

MENDO: Diga
mi obediencia cuánto estoy,
gran señor, reconocido
a la merced que me hacéis.

REY: Pues a mis ojos volvéis,
no dudo que habréis prendido
a don Lope. 2215

MENDO: Sí, señor,
preso ya en mi casa queda,
porque nadie hablarle pueda. 2220

REY: Nunca me hicisteis mayor
servicio; que solicito
conservar de justiciero
el nombre adquirido, y quiero
afianzarle en un delito
tan extraño que otra vez
no sé si tuvo ejemplar. 2225

MENDO: No ha de dejarse llevar
el que es soberano juez
tanto de la información
primera; que, a lo que sé,
tan grave el cargo no fue
como fue la relación. 2230

REY: ¿No hay un hijo, Mendo, en ella,
que a su padre le maltrata?
¿Y no hay un padre que trata
de dar de su hijo querella?
¿Qué más grave puede ser? 2235

MENDO: Yo confieso que lo ha sido,
pero hasta ahora no has oído

descargo que puede haber
de su parte. 2240

REY: Yo me holgara
que tantos, don Mendo, hubiera
que en mi reino no se diera
culpa tan nueva, tan rara,
tan fea y tan singular 2245
cometida.

MENDO: Has de saber
que, aunque lo es, al parecer,
no llegada a averiguar,
don Lope con don Guillén
de Azagra, señor, reñía. 2250

No sé la causa que había,
mas preso queda también.
Su padre a tiempo llegó
que advirtió que entre el reñir
le iba Azagra a desmentir; 2255

y cuando ciego le vio,
ya a la razón empeñado,
porque él no la dijera,
la pronunció; de manera
que el acento equivocado, 2260

sin saber cuyo había sido,
tiró a su competidor
el golpe, a tiempo, señor,
que su padre, introducido
en medio, le recibió; 2265

siendo así que él no tiraba
a su padre, claro estaba.
Don Lope, cuando se vio
maltratado de su hijo,
con la cólera primera 2270

llegó a tus pies; de manera
que estará, según colijo,
arrepentido de haber
tomado tan mal consejo.
Él es en extremo viejo, 2275

y bien su acción da a entender
que es delirio de la edad
en querellarse ante ti
de su hijo; siendo así
que desde la antigüedad 2280

hay ley de que no sea oído,
 por decretos naturales
 en las causas criminales,
 ni padre de hijo ofendido,
 ni hijo de padre, así yo 2285
 esto lo dejara aquí.
 REY: Paréceos justo eso?
 MENDO: Sí;
 REY: Pues a mí, don Mendo, no;
 porque, el delito extrañando,
 la queja desconociendo, 2290
 ésta en el uno admitiendo,
 la culpa en otro apurando,
 he de ver, haya o no agravio,
 si es posible haber habido
 ni un hijo tan atrevido, 2295
 ni un padre tan poco sabio.
 Y así, mientras esto pasa,
 al padre prended, porqué
 me importa a mí que no esté
 aquesta noche en su casa. 2300
 MENDO: Yo lo haré.

Vase el REY

¡Válgame el cielo!
 Que no sé qué confusión
 trae acá mi corazón;
 que algún gran daño recelo.

Vase. Salen doña VIOLANTE y ELVIRA

ELVIRA: ¿De qué nace tu dolor? 2305
 VIOLANTE: De un temor.
 ELVIRA: ¿Y el temor, señora, injusto?
 VIOLANTE: De un disgusto.
 ELVIRA: ¿Qué es, en fin, tu desconsuelo?
 VIOLANTE: Un recelo; 2310
 porque hoy ha dispuesto el cielo
 que, a una tristeza rendida,
 puedan quitarme la vida
 temor, disgusto y recelo.
 ELVIRA: ¿Quién embaraza tu dicha? 2315

VIOLANTE: Mi desdicha.
 ELVIRA: Pues ¿quién causa su rigor?
 VIOLANTE: Mi amor.
 ELVIRA: Dime lo que te importuna.
 VIOLANTE: Mi fortuna. 2320
 Y así, sin piedad alguna,
 no hallo alivio en mi pasión
 porque mis contrarios son
 desdicha, amor y fortuna.
 ELVIRA: ¿Quién alienta tu querella? 2325
 VIOLANTE: Mi estrella.
 ELVIRA: Véncela con tu arrebol.
 VIOLANTE: Es mi estrella todo el sol.
 ELVIRA: Su luz eclipsa importuna.
 VIOLANTE: Está menguante mi luna. 2330
 Con que esperanza ninguna
 me ha quedado, pues ya vi
 conjurados contra mí
 la estrella, el sol y la luna.
 ELVIRA: ¿Qué te obliga a mal tan fuerte? 2335
 VIOLANTE: Ver mi muerte.
 ELVIRA: Pues ¿quién tu muerte ha causado?
 VIOLANTE: El fiero hado.
 ELVIRA: Pierde, señora, el recelo.
 VIOLANTE: Es contra el cielo. 2340
 Y así para nada apelo,
 dejándome padecer;
 que no se pueden vencer
 la muerte, el hado y el cielo.
 Y no me preguntes más; 2345
 pues habiendo, Elvira, visto
 (¡qué mal el llanto resisto!) **Aparte**
 preso a don Lope, me estás
 matando tú en preguntarme
 de qué nace mi pasión, 2350
 sabiendo que en su prisión
 están, si vuelvo a acordarme,
 temor, disgusto y recelo,
 desdicha, amor y fortuna,
 la estrella, el sol y la luna, 2355
 la muerte, el hado y el cielo.
 ELVIRA: El cuarto de mi señor,

que por otra puerta abrieron,
es adonde le trajeron.

VIOLANTE: ¡Oh si pudiera mi amor
hacer, Elvira, por él
alguna grande fineza!

ELVIRA: ¿Qué mayor que tu belleza
sentir su pena crüel?

VIOLANTE: Mayor; pues viéndole estar
en suerte tan oprimida,
o me ha de costar la vida
o la vida le he de dar.

Esto a mi pasión conviene.
La llave del cuarto muestra
de mi padre.

ELVIRA: La maestra
mi señor es quien la tiene;
estotra ahí está.

VIOLANTE: Veré
si darle un aviso puedo,
ya que a mí me perdí el miedo
que a sus desdichas cobré.
Quédate tú, Elvira, allí,
porque puedas avisar
si alguno vieres entrar.

Vanse. Sale don LOPE HIJO

LOPE HIJO: ¡Ay infelice de mí!

¿Qué prisión, cielos, es ésta
donde ciego me han traído?
¡Ay, Violante, cuánto ha sido
lo que tu beldad me cuesta!
Y aun lo poco que me resta
del vivir, viéndome así,
por ti lo siento; que aquí
perder no me da pesar
la vida, sino el pensar
que te he de perder a ti.

Abre una puerta doña VIOLANTE, y sale

VIOLANTE: (El rostro en sangre bañado **Aparte**

está, al parecer herido.)

¡Ah, don Lope!

LOPE HIJO: ¿Quién ha sido
quien mi nombre ha pronunciado?

¿Quién del que es tan desdichado
no se desdeña y olvida? 2395

VIOLANTE: Quien, de ti compadecida,
su sentimiento te advierte.

LOPE HIJO: Viva sombra de mi muerte,
muerta imagen de mi vida, 2400

cuerpo de mi pensamiento,
alma de mi fantasía,

retrato que la fe mía
ha dibujado en el viento,

formada voz de mi acento, 2405

no me atormentes atroz,

desvaneciendo veloz

cuerpo, alma y voz.

VIOLANTE: Mal pudiera

si yo ilusión, Lope, fuera,
tener alma, cuerpo y voz. 2410

LOPE HIJO: Es verdad; pero creyendo,

conmigo acá vacilando,

que ahora estaba soñando,

aun dudo lo que estoy viendo.

VIOLANTE: De tu pasión obligada, 2415

de tu pena enternecida,

a tu amor agradecida,

y en tu delito culpada,

vengo, sin mirar en nada,

a decirte que esta puerta 2420

tendrás esta noche abierta,

por donde escapar podrás

la vida. ¿Quién vio jamás

dar vida después de muerta?

LOPE HIJO: Una planta oí que nace 2425

tan rara y tan exquisita

que, donde hay llaga, la quita,

y donde no la hay, la hace.

En ti, Violante, renace

su calidad repetida; 2430

pues, siendo antes mi homicida,
 ahora me amparas; de suerte
 que, donde hay vida, das muerte,
 y donde hay muerte, das vida.
 VIOLANTE: También de dos peregrinas 2435
 yerbas oí que en sus senos
 apartadas son venenos
 y juntas son medicinas.
 Y si en los dos imaginas
 su efecto, verásle aquí; 2440
 tú mueres sin mí, sin ti
 muero yo. Juntarnos quiera
 amor, para que no muera
 cada uno de por sí.
 De mi parte, habiendo oído 2445
 cuánto está el rey indignado
 contigo, he determinado
 hacer... Pero ¿qué ruido
 oigo?

Sale ELVIRA

ELVIRA: Tu padre ha venido.
 VIOLANTE: Lope, adiós. 2450
 LOPE HIJO: ¿Volverás?
 VIOLANTE: Sí,
 para librarte.
 LOPE HIJO: ¡Ay de mí!
 Que no lo pregunto yo
 por librarme a mí, sinó
 por volver a verte a ti.

Vase

VIOLANTE: Cierra, Elvira, aquesta puerta, 2455
 y ven conmigo volando;
 porque no es bien que a las dos
 halle mi padre en su cuarto.
 ELVIRA: No tienes que darte prisa;
 que, a lo que yo estoy mirando, 2460
 en el de Blanca, señora,
 antes que en el suyo ha entrado.
 VIOLANTE: Con todo, no me aseguro.

Llegaré allá, procurando
saber qué hay de nuevo en casa 2465
de don Lope; porque cuanto
es atrevido un delito
es cobarde un sobresalto.

Vase

ELVIRA: Ya cierro, y a saber voy
qué ha habido. 2470

Cierra la puerta. Sale VICENTE

VICENTE: ¡Válgate el diablo
por bofetón, por cachete,
por puñete, por porrazo,
por mojicón, por puñada,
por moquete o por sopapo!
¿Si hubiera más ruido hecho, 2475
aunque se hubiera tocado
la campana de Velilla?

ELVIRA: Vicente, ¿qué vas pensando?

VICENTE: Voy, Elvira, si te digo
la verdad, muy enfadado. 2480

ELVIRA: ¿Con quién?

ELVIRA: Ahí que no es nada;
con todo el género humano,
con mis amos, mozo y viejo.
ELVIRA: ¿Por qué?

VICENTE: Porque son mis amos,
cuanto a lo primero, y luego 2485
porque son tan locos ambos
que uno da sin que le pidan,
y otro no calla, no dando;
siendo así que el que no da
no ha de despegar los labios, 2490
y el que da, sea lo que fuere,
solo es quien puede hablar alto.

Voylo también con mi ama,
porque desde que oyó el caso,
aunque la "Salve" no rece, 2495
está gimiendo y llorando.
Voylo con tu amo don Mendo

porque de hoy acá se ha dado
tanto a la contemplación
del devotísimo paso
del prendimiento que, siendo
su cofrade, en breve espacio
prendió a mi amo, a don Guillén,
y ahora, para enmendarlo,
prende al viejo. Y también voylo
con el rey.

ELVIRA: ¿Estás borracho?

VICENTE: ¡Pluguiera a Dios!

ELVIRA: ¿Con el rey?

VICENTE: Sí; porque, habiéndome dado
a mí dos mil bofetones,
ninguno tomó a su cargo;
y por uno, que a otro dieron,
se muestra tan indignado.
Que diz que echa por los ojos
basiliscos, sin milagros.
Y finalmente lo voy
contigo.

ELVIRA: Sólo eso aguardo
a saber; ¿por qué conmigo?

VICENTE: Porque, estándome adorando
con tus cinco mil sentidos,
ni una música me has dado,
ni me has escrito un papel,
ni me has tomado una mano.

ELVIRA: Ya te he dicho que Beatriz
es la que me lo ha estorbado.

VICENTE: También te he dicho yo a ti
que no hay que hacer della caso.

ELVIRA: ¡Ay Vicente! Si eso fuera
verdad, te diera un abrazo.

VICENTE: Dámele, con calidad
de quitármele en llegando
a imaginar que es mentira.

ELVIRA: Claro está que mi recato
de otra suerte no lo hiciera.

Sale BEATRIZ

BEATRIZ: ¡Gloria a Dios, que en paz os hallo!

VICENTE: ¡Beatriz! 2535

ELVIRA: Pues ¿qué importa?

VICENTE: ¿Qué?

Tú lo verás de aquí a un rato.

BEATRIZ: Cepos quedos, reyes míos;
no hay que fruncírseme entrambos;
ni, pues que son mogíperros,
se me hagan mogigatos; 2540
que ya lo he visto, y no importa;
que para aquí es el adagio
de que el zapato se calce
otro, que yo me descalzo.

ELVIRA: Yo soy moza de obra prima, 2545
y de calzarme no trato
de viejo, y más en su tienda,
que hormas y pies son de un palo.

VICENTE: (¡Esto es hecho!) **Aparte**

BEATRIZ: ¿Cómo es eso?

¿Soy yo hija del cosario 2550
Pie de Palo, por ventura?

ELVIRA: Algo deso hay.

VICENTE: (¡Esto es malo!) **Aparte**

BEATRIZ: Con estas manos que ve
me vengara de ese agravio,
si no viera que su moño 2555
no la dolerá en mis manos.

VICENTE: (¡Declaróse!) **Aparte**

ELVIRA: Pues, ¿por dicha
es mi cabello prestado,
como el ojo izquierdo suyo,
que es de vidrio? 2560

BEATRIZ: ¿Qué?

VICENTE: Echo el fallo.

No se ha de hablar más en esto.

ELVIRA: ¿Cómo que no? En todo caso,
la puedo yo mostrar dientes.

BEATRIZ: Sí pienso que podrá, y hartos;
porque, aunque ya es más que niña, 2565
los tiene para mudarlos.

ELVIRA: ¿Estos son dientes postizos?

BEATRIZ: ¿Estos son ojos vidriados?

ELVIRA: ¿Este cabello es ajeno?

BEATRIZ: ¿Y éstas son piernas de palo? 2570

VICENTE: ¡Aguarda, no l[a]s enseñes!

¿No echas de ver dónde estamos?

ELVIRA: Este pícaro...

BEATRIZ: Este infame...

ELVIRA: Este vil...

BEATRIZ: Este picaño...

ELVIRA: ...tiene la culpa.

2575

BEATRIZ: Pues tenga
la pena.

Péganle

VICENTE: ¡Damas, a espacio!

ELVIRA: Gente viene.

BEATRIZ: Pues dejemos
este negocio empezado.

VICENTE: Luego ¿piensan acabarle?

ELVIRA: Y las dos ¿cómo quedamos?

2580

BEATRIZ: Amigas.

ELVIRA: Adiós.

BEATRIZ: Adiós.

Vanse las dos

VICENTE: ¿No es mejor, al diablo, al diablo
que os lleve, puercas, bribonas?

¡Qué diluvio de porrazos
ha venido sobre mí!

2585

Y lo peor de este fracaso
no es sino que de todo esto
no se le da al rey un cuarto.

***Vase. Sale el REY disfrazado, y doña BEATRIZ, queriéndole
reconocer***

BLANCA: ¿Quién es, cielo, quien así,
cuando la noche cerrando

2590

baja, se ha entrado hasta aquí?

Hombre, ¿qué vienes buscando?

¿Tráesme más pesares? "Sí"

responderás, claro está;

que en casa de un afligido,

2595

en quien no hay consuelo ya,

solamente la ha sabido
quien los pesares le da.
(El rostro y la voz esconde, **Aparte**
y callando me responde.)
Beatriz, saca una luz. ¡Cielo!
Viva estatua soy de hielo.

2600

Saca luces BEATRIZ

Hombre, ¿a qué has entrado donde
temor y asombro me das?
REY: Queda sola, y lo sabrás.
BLANCA: Nada temo; éntrate dentro.

2605

Toma la luz, y vase BEATRIZ

(Tantas más penas encuentro **Aparte**
cuantas voy dejando atrás.)
¿Aun no te descubres?

REY: No,
hasta cerrar esta puerta.

2610

Cierra BLANCA

BLANCA: (¿Quién mayor confusión vio?) **Aparte**
¡Hola!

REY: No des voces.

BLANCA: (¡Muerta **Aparte**
estoy!) Pues ¿quién eres?

Descúbrese el REY

REY: Yo.

BLANCA: ¡Válgame el cielo! ¿Qué veo?

REY: ¿Conocéísme?

2615

BLANCA: Sí, señor;
que en ningún embozo puede
andar disfrazado el sol.
¿Vos en mi casa a estas horas?
¿En aque-se traje vos
a buscarme? ¿Qué mandáis?
Que a vuestras plantas estoy.

2620

Sacadme, por Dios, sacadme
de tan nueva confusión.

Sepa yo si esta visita
es castigo o es favor.

2625

REY: Ni es favor, Blanca, ni es
castigo; es obligación
de mi oficio; que el ser rey
oficio es también.

BLANCA: Señor,
¿y en qué obligación conmigo
os pone el serlo?

2630

REY: El color
cobrad, cobrad el aliento;
sosegad el corazón;
porque os he menester, Blanca,
a vos muy dentro de vos.

2635

Vuestro hijo a vuestro esposo
públicamente ofendió;
vuestro esposo de vuestro hijo
ante mí se querelló

2640

públicamente también;
y en el repetido error
de entrambos resulta, Blanca,
la sospecha contra vos.

Razón tenéis de turbaros,
y tan sobrada razón,
que es tan nueva diligencia
aquésta, que no la vio
otra vez en cuantos casos
con rayos escribe el sol.

2645

Mas yo he de saber si es cierto
que pudo ser, que llegó
de padre a hijo, de hijo a padre
a tanto la indignación
que uno ofenda, otro querelle;

2650

y para poder mejor
saberlo, como a testigo,
vengo a examinaros yo.

2655

Hablad conmigo, fiada
en la fe de ser quien soy,
de jamás no padezca
vuestra fama y opinión
el escrúpulo más leve.

2660

Solos estamos los dos,
ni ha de haber otro instrumento
que mi oído y vuestra voz. 2665
O si no, vive Dios, Blanca,
que hasta que llegue...

BLANCA: Señor,
tened; no paséis tan presto
de la blandura al rigor,
de la piedad al enojo, 2670
ni del agrado al furor;
que aunque es verdad que ha tenido
un secreto por prisión
el pecho, donde guardado
se ha conservado hasta hoy; 2675
que aunque es verdad que propuse
guardarle, viendo que estoy
en la sospecha indiciada
de que me advertís, error
hiciera en no descubrirle; 2680
que es tan noble mi ambición,
es tan mío mi respeto,
tan de mi esposo mi honor,
que no ha de dejar que cobre
fuerza esa imaginación. 2685
Y así, por ella he de dar
aquesta satisfacción
a vos, al mundo y al cielo.
Oídme atento.

REY: Ya lo estoy.

BLANCA: Pobre fue mi padre, pero 2690
tan noble que el mismo sol,
menos puro, cotejaba
su esplendor con su esplendor.
Viendo, pues, que no podía
medir con igual acción 2695
la calidad y la hacienda,
en tiernos años trató
casarme, siendo ellos solos
el dote que a Lope dio,
porque supliesen los suyos 2700
el caudal con el amor.
En desiguales edades

casamos, en fin, los dos,
siendo en mi abril y su enero
él la nieve y yo la flor. 2705
Sabe el cielo que le quise
más que al vivir, aunque no
lo merecí a sus despegos,
lo debí a su desamor;
porque él templado al antiguo 2710
estilo, al moderno yo,
disonábamos al gusto,
pero no a la obligación.
Pareciéndome que fuera
bisagra de nuestro amor 2715
un hijo, que estos extremos
ellos quien los ata son,
le deseé con tanto afecto
que Dios me le castigó
en no dármele; porqué, 2720
como Él sabe lo mejor,
da a entender que todo y nada
se le ha de pedir a Dios.
Doblemos aquí la hoja,
dejando aparte, señor, 2725
domésticos desagradados
que pasamos Lope y yo;
y vamos a que tenía
mi padre una hija menor,
a quien yo, para tener 2730
en la áspera condición
de mi esposo algún consuelo,
algún alivio o favor,
la llevé a vivir conmigo.
De esta, pues, se enamoró 2735
un caballero; y si algo
mi humildad os mereció,
sea no nombrarle, puesto
que para mi verdad no
importa, y hoy puede ser 2740
de disgusto para vos.
Mas ¿qué digo? ¿En qué reparo?
Que en abono de mi honor
no he de dejar sospechoso
ni aun el indicio menor. 2745

Don Mendo Torrellas fue
 el que, viendo su pasión
 desvalida de mi hermana,
 de otro de casa buscó
 medios que le introdujesen 2750
 de noche por un balcón
 en su cuarto, donde es cierto
 que la palabra la dio
 de esposo, testigo el cielo;
 cuya promesa creyó, 2755
 para que saliese dueño
 el que había entrado ladrón.
 Casóse después con otra;
 que no hay hombre que, traidor,
 no mire a la conveniencia 2760
 antes que a la obligación;
 y dentro de pocos días
 vuestro padre le envió
 por embajador a Francia;
 de suerte que se ausentó 2765
 sin saber más, que hasta aquí,
 de lo que ahora resta. Yo,
 viendo con poca salud
 a mi hermana, y que un rigor
 continuo la atormentaba, 2770
 quise saber la ocasión,
 y con ruegos, con halagos
 y con lágrimas, que son,
 sobre la sangre, los más
 fuertes conjuros de amor, 2775
 la obligué a que me dijera
 lo que he dicho; y añadió
 que tenía en sus entrañas
 por testigo de su error
 un áspid, alimentado 2780
 dos veces del corazón.
 Era mi hermana, sentílo,
 sin reñírselo, señor;
 que es la reprehensión inútil
 a lo hecho, y es rigor 2785
 que en quien buscaba un consuelo
 hallase una reprehensión.
 "¡Oh, válgame el cielo!" dije

una y mil veces. "¿Quién vio
 que una misma causa tenga 2790
 desdichadas a las dos?
 Pues lo que para mí fuera
 la dicha y el bien mayor,
 es desdicha para ti."
 Y discurriendo veloz 2795
 en esto, dando una y mil
 vueltas la imaginación,
 de su pena y de mi pena
 mi industria sacar pensó
 el secreto y el alivio 2800
 de ambas, trocando la acción,
 la preñez ella ocultando
 ` y publicándola yo.
 Llegó de su parto el día.
 ¿Quién más nuevo caso vio 2805
 que una el dolor disimule
 y que otra finja el dolor?
 Supuesta otra enfermedad,
 Laura del parto murió;
 que no pudo de otra suerte 2810
 cumplir con su obligación.
 Sola una matrona fue
 cómplice de nuestro error;
 que hasta hoy ninguno ha sabido,
 ni se supiera desde hoy; 2815
 porque encerrado duraba
 en bien segura prisión
 si a tormentos de vergüenza
 no la rompiéades vos.
 Mi culpa, señor, es ésta. 2820
 Humilde a esos pies estoy;
 padezca vuestros enojos
 yo solamente, pues soy
 en aquesta acción culpada.
 Pero recibid, señor, 2825
 en cuenta de tanto engaño,
 tener a mi esposo amor,
 tener amor a mi hermana,
 y juzgar que, entre los dos,
 a uno a mi fe le traía, 2830
 y a otro llevaba a su honor.

Y finalmente, si habéis,
 Pedro invicto de Aragón,
 que llaman el justiciero,
 [de] mostrar en mí lo sois, 2835
 ésta es mi vida; postrada
 está a vuestras plantas. No
 os pido me perdonéis,
 sólo os pido que el pregón
 que os dé en mi justicia fama 2840
 sea, diciendo en alta voz
 que engañé a mi esposo, que
 al mundo engañé; mas no
 que mi decoro ofendí,
 que manché mi presunción, 2845
 que deslucí mi altivez,
 que turbé mi pundonor,
 que manché mi vanidad,
 ni que ajé mi estimación;
 porque en efecto los yerros 2850
 en mujeres como yo
 pueden constar de un engaño,
 pero de otra cosa no.
 REY: (¡Oh cuánto estimo el haber **Aparte**
 salido con la aprehensión 2855
 de que el que ofendió no es hijo
 ni padre el que querelló!
 Aunque mal en este caso
 salí de una confusión,
 pues me quedo con la misma, 2860
 añadidas otras dos.
 Don Lope ofendió a su padre
 en la pública opinión
 de todo el pueblo; el secreto
 no he de revelarle yo; 2865
 que importa oculto. Don Mendo
 traidoramente burló
 el honor de Laura muerta;
 y Blanca en fin engañó
 a su esposo; tres delitos 2870
 públicos y ocultos son.
 Luego, aunque yo haya sabido
 que no es su hijo, debo yo,
 por Lope, por Blanca y Mendo,

y por mí, que soy quien soy, 2875
dar a públicos delitos
pública satisfacción
y a los secretos secreta.)
Adiós, Blanca.

BLANCA: Guárdeos Dios
los años que... 2880

Llaman a la puerta al ir a abrir el REY

REY: ¿Llaman?

BLANCA: Sí.

REY: Pues abrid la puerta vos,
y a nadie que sea digáis
que estoy aquí ni quién soy.

Retírase

BLANCA: ¿Quién llama?

MENDO: Yo, Blanca. **Dentro**

Abre BLANCA. Sale don MENDO

BLANCA: Pues,
¿qué buscáis? (¡Qué confusión!) **Aparte** 2885
MENDO: Venir a deciros sólo
que nada os cause temor
de cuanto veis; pues, teniendo
la causa en mis manos hoy,
¿quién se atreverá a decir 2890
lo que yo no quiera?

Sale el REY

REY: Yo.

MENDO: Señor... vos... pues...

REY: Bien está.

La llave de la prisión
en que tenéis a don Lope
me dad. 2895

MENDO: Aquésta es, señor.

Mas sabed...

REY: Ya lo sé todo.

Retiraos, Blanca, vos;
y vos, don Mendo, quedaos.
(Esta noche, ¡vive Dios!, **Aparte**
verá el mundo mi justicia.)

2900

Vase

MENDO: ¿Qué es esto, Blanca?

BLANCA: Es tu error,
y es mi error también, que el cielo
hoy nos castiga a los dos.
Sigue al rey, piedad le pide,
sabiendo--¡ay de mí!--que no
es mi hijo, que es de Laura
y tuyo.

2905

MENDO: ¡Válgame Dios!
Él vivirá, aunque yo muera.
BLANCA: ¡Muerta quedo!
MENDO: ¡Sin mí voy!

Vanse. Salen ELVIRA y doña VIOLANTE

ELVIRA: Considera...

2910

VIOLANTE: Esto ha de ser.

ELVIRA: Mira...

VIOLANTE: No hay que persuadirme.

ELVIRA: Advierte...

VIOLANTE: No hay que decirme.

ELVIRA: ¿No echas, señora, de ver
que han de culpar que haya sido
tu padre quien le ha librado?

2915

VIOLANTE: Cuando le juzguen culpado,
¿qué importa? Y pues no te pido
consejo, no me le des.

Llega y abre aquesa puerta.

ELVIRA: Sí haré, de temores muerta.
Pero gente hay dentro.

2920

VIOLANTE: Pues
antes que nos resolvamos
a abrir, Elvira, escuchemos;
porque puede ser que erremos
el fin de lo que intentamos,
si acaso por la otra puerta

2925

alguien entró a la prisión,
y se queda su intención
sin su efecto descubierta.
Pon en la llave el oído. 2930
Mira qué oyes.

ELVIRA: Nada puedo
entender, porque hablan quedo,
y sólo a mí llega el ruido
de la voz, sin las palabras.
VIOLANTE: Quítate, llegaré yo 2935
a ver si algo escucho... No;
pero para que no abras,
el rumor bastante fue.
Mucha gente veo.

ELVIRA: Así
lo he sentido yo. 2940

Sale don MENDO

MENDO: ¡Ay de mí!
VIOLANTE: Señor, ¿qué tienes?
MENDO: No sé;
pero bien lo sé, mal digo;
que en efecto ¿mi pesar
con quién ha de descansar,
si no descansa contigo? 2945
¡Con cuántas causas me aflijo!
Advierte; don Lope, pues
hijo de Blanca no es,
que es tu hermano y es mi hijo.
VIOLANTE: ¿Qué dices? ¡Válgame el cielo! 2950
MENDO: Que vengo determinado
a perder vida y estado,
privanza, honor y consuelo,
por darle la libertad.
VIOLANTE: Sin saberlo yo, habían hecho 2955
sus desdichas en mi pecho
aquesa misma piedad.
Y pues el ruido que oí
ya cesó en el aposento,
yo abriré. 2960

MENDO: Llego con tiento.

Don LOPE HIJO dentro

LOPE HIJO: ¡Ay infelice de mí!

MENDO: Justamente te estremeces
a tan mísero gemido.

VIOLANTE: De turbada, no he podido
abrir ya.

2965

LOPE HIJO: ¡Jesús mil veces! **Dentro**

MENDO: Muestra la llave; que, aunque
tanto este acento me turba,
yo abriré.

Dale la llave VIOLANTE

VIOLANTE: Toma; que yo,
más que viva, estoy difunta.

Llaman a las dos puertas de dos lados, por la parte de adentro

MENDO: A aquella puerta y a ésta
a un tiempo han llamado juntas.

2970

VIOLANTE: ¿Quién será? ¡Válgame el cielo!

MENDO: Mientras que yo abro la una,
abre tú la otra.

**Llegan a abrir doña VIOLANTE y don MENDO las dos puertas.
Salen, por la de VIOLANTE, doña BLANCA y BEATRIZ y, por la
otra, don LOPE PADRE y VICENTE**

LOPE PADRE: Don Mendo,
el rey me manda que acuda
a vos, a que me digáis
la sentencia que dio justa
en mi desagravio.

2975

BLANCA: Yo,
Violante, en vuestra hermosura
vengo a consolar mis penas
que anticipadas me asustan.

2980

VICENTE: Y yo, por hallarme en todo,
vengo siguiendo la chusma.

MENDO: El rey, Lope, no me ha dado
a mí sentencia ninguna...

2985

VIOLANTE: Muy mal podrá, Blanca, daros
consuelos la que los busca.

MENDO: Si ya no es que la sentencia
en esta cuadra se oculta,
donde está preso don Lope.

2990

*Abre la puerta, que será la de en medio del teatro, y se ve a don
LOPE HIJO, como dado garrote, un papel en la mano, y luces a
los lados*

Mas ¿qué miro?

BLANCA: ¡Suerte injusta!

VIOLANTE: ¡Qué desdicha!

VICENTE: ¡Qué tragedia!

BEATRIZ: ¡Qué pena!

ELVIRA: ¡Qué desventura!

LOPE PADRE: Cuanto fue hasta aquí rencor
es ya lástima y angustia.

2995

MENDO: Si el papel que está en su mano
es, Lope, el que el rey procura
que yo por sentencia os lea,
vedle vos; que a mí me turba
este horror tanto, que soy
una helada estatua muda.

3000

(¡Ay hijo! Castigo ha sido **Aparte**
dilatado de mi culpa
hasta aquí. Pero estas voces
quédense en el alma ocultas.)

3005

BLANCA: (De mi engaño el instrumento **Aparte**
para castigo me busca,
--¡ay de mí!-- pero esta pena
secreta el alma la sufra.)

LOPE PADRE: "Quien al que tuvo por padre
ofende, agravia e injuria,
muera; y véale morir
quien un limpio honor deslustra,
para que llore su muerte
también quien de engaños usa,
juntando de tres delitos
las tres justicias en una."

3010

3015

TODOS: Y de los demás defectos
merezca el autor disculpa.

FIN DE LA COMEDIA

Calderón de la Barca, Pedro. "Las tres justicias en una." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/las-tres-justicias-en-una/>